

Carta OBSUR - N° 61

SERVATORIO
OBSUR
DEL

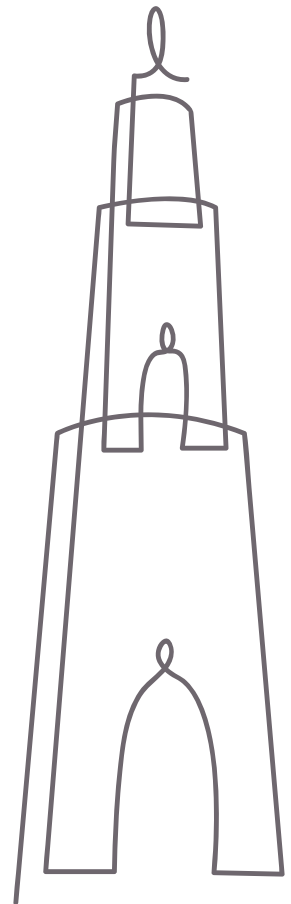


PAUL
en nuestras vidas

28 de Enero del 2022

Carta OBSUR

Observatorio del Sur



Índice



2-3

Paul en nuestras vidas. Equipo Carta OBSUR

5-7

Homilía de Padre Pablo Bonavía en la Misa funeral de Paul Dabezies

9-15

Mensajes dedicados a Paul en el programa radial "De fogón en fogón".

17-18

Mensaje del Consejo Mundial MIIC Pax Romana

20-21

¿Pérdida o ganancia? Clara Villalba

23-24

Saber ser, saber estar. Josep-Maria Carbonell

27-39

Homenaje a Paul en el programa Radial "Sembrando Vida".

41

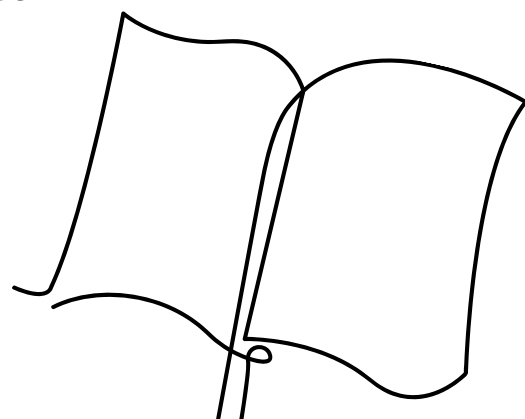
A un mes de la Pascua de Paul. Raquel Rodriguez

43-53

Palabras de despedida

55-59

Tweets por el recuerdo - Twitter





Paul en nuestras vidas



Esta es la editorial más difícil que nos tocó escribir como Equipo de la Revista Carta Obsur.

Es la editorial más difícil porque no podemos negar que la vida de Paul merece ser celebrada; pero tan grande como esa convicción, es el dolor de no tenerlo en la mesa para conversar. ¡Y sí! Creemos en el misterio de la Pascua en la misma medida en que las lágrimas nos acariciaron cuando nos enteramos de la noticia. Y hacer esta revista es, en buena medida, asumir que él no está de la forma en que solía estar junto a nosotras y nosotros.

Difícil porque no queremos hacer “uso y abuso” de Paul en su ausencia. ¿Cómo hacer para hablar de Paul sin caer, parafraseando a un trovador, en la vanguardia o el panfleto? ¿Cómo hacer para estar a la altura de lo que habría que decir, o mejor dicho, él merecería que se dijera sobre su persona?

Porque -no será ninguna novedad-, pero es la primera vez en varios años que Paul no escribe la editorial (y de hecho, nos queda la duda de si alguna vez la editorial de la Revista Carta Obsur tuvo algún otro autor o autora que no fuera Paul).

Él soñaba con que Carta Obsur fuera un espacio laical... donde un modo de vivir y ser Iglesia encontrara un camino de expresión comunitario; y desde ahí construyó y alentó el espacio. Él nos invitaba a animarnos, a escribir, a invitar a personas a que dieran su testimonio y lo dejaran plasmado en los sesenta números recorridos. Pero seamos sinceros... ¿quién podía escribir una editorial teniendo a Paul en el equipo? ¿Cómo podíamos renunciar al privilegio de contar con su pluma, su mirada aguda, su testimonio humano? No es fácil encontrar una sola persona que reúna la altura ética, la profundidad espiritual, la solidez teórica y la valentía suficiente como para poner en palabras lo que muchas personas sentíamos o murmurábamos. ¿Será acaso que eso es la coherencia evangélica que Paul nos transmitió con su vida?

Es la editorial más difícil porque ahora nos tocó escribirla, y porque ya nos venía costando mantener un ritmo frecuente con la Revista Carta Obsur. Desde hacía unos años, Paul nos confesaba cariñosamente que le estaba costando mucho escribir. Que se enredaba en ideas, que se ponía exigente consigo mismo. Paul sabrá perdonar la infidencia de contar este “secreto de equipo”... en definitiva lo sabrá perdonar, porque la conclusión inevitable de cada intercambio, era que él renovaba energías y escribía artículos y editoriales que no dejaban de sorprendernos. Quizás en estas últimas editoriales podamos encontrar algunas de sus más lúcidas miradas sobre la realidad de la Iglesia y de la sociedad uruguaya de estos últimos años.

Es difícil porque optamos por hacer una construcción colectiva en la que distintas personas y grupos pusieran en palabras “algo” de lo que Paul dejó e inspira. Y frente a esta consigna, es muy difícil el equilibrio entre la gigantesca tentación de querer abarcar a una multitud de personas queridas; y el temor de “dejar afuera” a quienes tienen algo para decir. Por eso también esta editorial es difícil. Porque en definitiva debiera ser, ante todo, un pedido público de disculpas frente a quienes no han escrito en esta Revista y podrían haberlo hecho. Y nuestro pedido de disculpas es sincero; tan sincero como la convicción de que sabrán entender que era difícil seguir recopilando relatos y que, en definitiva, el legado de Paul es inabarcable.

Es la editorial más difícil; pero conscientes de nuestras limitaciones, y sabiendo que lo mejor es enemigo de lo bueno, logró concretarse. Porque apostamos a que esta Revista sea un testimonio de su paso por nuestras vidas, y porque entendemos que en momentos como este, es preferible exponernos en nuestras flaquezas antes que esperar a ser avestruces.

Esta edición es memoria viva, que pretende recuperar la historia y las experiencias vividas en torno a un sacerdote, un amigo, un hermano, un intelectual, un militante comprometido de la vida y la justicia, un creyente en el diálogo, y tantos otros rostros que muchas hermanas y hermanos descubrieron y siguen descubriendo en Paul.

Esta Carta Obsur es, como tantas otras ediciones, una intención más de “no amoldarnos al tiempo presente”. Y esta recuperación poética de la Carta a los Romanos significa que queremos vivir con esta incomodidad profética, que sabemos que el Reino es algo inacabado y que la fiesta de la vida es una construcción para todas y todos. Y por este motivo desde este humilde espacio nos hacemos eco de tantas personas de diferentes ámbitos, de diferentes credos y prácticas, que descubrieron en Paul una persona inspiradora y generativa, tejedora de diálogos y de sueños.

¡Gracias, querido Paul, por tu presencia entre nosotros! Y aunque esta sea la editorial más difícil que nos tocó escribir, aquí estamos.

Homilía



Homilía de Padre Pablo Bonavía en la Misa funeral de Paul Dabezies

Como podrán imaginar no es fácil para mí, penetrar en el misterio de la pascua de Jesús, en el contexto de la pascua de nuestro querido hermano Paul.

Siempre decimos en las misas de difuntos no se trata de hacer panegíricos, de concentrarse en los detalles de la vida de quien vivió esa pascua, sino de reconectarse con la fuerza de la resurrección de Jesús que vive en cada uno de nosotros y que es la que hoy nos motiva, nosolamente a seguir luchando por la vida sino que lo hacemos con la alegría la esperanza, la gratitud inconmensurable por la novedad de Jesús que habita en nosotros.

Pero es casi inevitable, aunque no se trate de un panegírico, recoger algo de lo que en cada uno de los que estamos aquí, tanto de este lado como de aquel, bulle en nosotros en este momento.

¿De qué Paul estamos hablando? Cuando uno recorre, evoca -yo tuve la posibilidad de estar muy cerca de él durante 50 años- no sabe por dónde empezar y además tenemos que terminar por un tema práctico de la duración de esta celebración. Pero sólo a título de evocación breve, para ir a lo fundamental que es el mensaje que nos deja la vida de Jesús.

Podríamos hablar de Paul integrante de una gran familia, muy unida y muy entrañable para él, en donde bebió las convicciones básicas de la fe, y con la cual siguió entrañablemente entrelazado hasta el final. Como me decía un hermano de él, lo van a extrañar mucho los pequeños de la familia con los cuales disfrutaba como loco.

Podríamos hablar del Paul que acompañó a estudiantes y profesionales católicos con una fidelidad impresionante durante 50 años. Podríamos hablar del estudiante que hizo toda su teología al lado de ese evento fundamental para la Iglesia que fue el Concilio Vaticano II a lo largo de cuatro años. Podríamos hablar del hombre de consulta y secretario de Don Carlos Parteli ese gran obispo que lo tuvo a él, en permanente diálogo para lo que fue la orientación pastoral y también porque no decirlo su gran magisterio pastoral.

Podríamos hablar del que dio la cara por la Pastoral de Montevideo durante la dictadura, y se aguantó inúmeros allanamientos allí donde él vivía y también interrogatorios.

Podríamos hablar del asesor internacional en Lima en París, que llegó hasta África o hasta la India, del historiador preciso, puntilloso, sabio, que además se transformó en una pasión por la patristica, algunos de sus alumnos están aquí, ese gusto por ir a la raíz de las cosas.

Podríamos hablar del periodista que sostuvo las publicaciones de la Diócesis de Montevideo en los años difíciles. Del párroco, de Pocitos, de Punta Carretas, de la Aguada, durante años. Del sacerdote que se sentía comprometido con la defensa de los Derechos Humanos en nuestro país de muchas maneras. Desde las épocas más oscuras hasta hace unas pocas semanas cuando participó convocado por una serie de personalidades del Uruguay del Diálogo por la Vida que le invitaron a presidir.

Podríamos hablar del cura fraterno que yo tuve la oportunidad de disfrutar durante los últimos dos años, que integró con muchos de nosotros un grupo de sacerdotes al que nunca quería faltar. Y que se ocupó de la salud integral de los presbíteros PROSIT una sigla rara, una comisión de la diócesis y más allá de la diócesis del Uruguay encargada y preocupada por la salud integral de los curas, que creo que además les hace bien a nuestras comunidades, por cierto. Del que acompañó la experiencia naciente del diaconado permanente aquí en Montevideo y que luego fue asesor durante años, y podríamos seguir...

Tenemos que hablar también del Paul consciente de sus limitaciones ¿Quién no recuerda su fino sentido del humor para asumir sus propias limitaciones y las nuestras? casi como un mecanismo para no distraerse de lo fundamental y aquí es donde yo quisiera pedirle a Paul que nos ayude a mantener el legado que nos ha dejado.

Yo estoy seguro si digo que Paul es el hombre de la tradición a muchos les va a llamar la atención, pero yo creo que **Paul es el hombre de una tradición como la concibe el Concilio Vaticano II**, viva, creativa, fiel que siente que cada vez que vuelve a Jesús descubre con sorpresa, con alegría. Yo les cuento como disfrutaba la preparación de las homilias semana a semana con él, porque nos sorprendíamos mutuamente de decir esto no termina nunca, esto de Jesús y su proyecto, su Reino y para él salir al encuentro con Jesús era salir aún más allá de los márgenes de lo que era nuestra comunidad.

Yo creo que nos lega **la necesidad en este momento de la Iglesia de volver a las raíces**, esas raíces que no coinciden con tal o cual período de la historia de la Iglesia, sino que encuentran en Jesús, en el Espíritu que nos ha dejado, en la comunidad, el lugar en donde nos ayudamos mutuamente a no caer en lo que Jesús advertía, decía, no se equivoquen no cuelen el mosquito y se traguen los camellos, no se queden con el envase y se pierdan el contenido.

Ese sabor que Paul le encontraba a la historia a los padres de la Iglesia y a la tradición entera de la Iglesia incluso más allá de occidente, porque él valoraba mucho todo eso, como una forma de redescubrir la riqueza del hoy que prepara el mañana. Como una manera , inclusive, de relativizar nuestras propias limitaciones.

Por eso hoy le queremos dar gracias al Señor porque la pascua de Jesús es un acontecimiento todavía actual, la pascua de Jesús es una fuerza que rompe con las murallas que a veces nosotros mismos nos ponemos, la pascua de Jesús está invitando a la Iglesia entera a reunificarse volviendo a la raíz y a descubrir en Jesús en el anuncio de su Reino en su proyecto, aquello que le devuelve, sabor, ganas, alegría, buen humor a esta vida que también tiene de lo otro, y capaz que el buen humor ayuda a sobrellevarlo pero que lo llevó y termino ya a culminar su vida con una entereza, con un estar centrado en el eje de su vida y de su fe, con un integrarnos a todos nosotros de manera impresionante que no hay más que sentirse deudores de su fidelidad pero también de su fina percepción de la presencia y del latido de Dios en el cosmos, en la historia entera en la sociedad, porque desde allí Paul nos enseñó a anunciar **un evangelio inculturado**, con la novedad de los lenguajes de las formas del tiempo de hoy pero también con la conciencia serena de una riqueza inagotable en la tradición de la Iglesia entera, vuelvo a decirlo no en una parte, que encuentra una y otra vez que tiene sentido preguntarnos ¿a quién vamos a ir Señor si tú tienes palabra de Vida eterna? de vida que no tiene fin.

Montevideo, sábado 28 de agosto de 2021

De fogón en fogón

Radio Gráfica



Mensajes dedicados a Paul en el programa radial "De fogón en fogón"
Corresponsal Nelson Villarreal

Trascurren pocas horas de la partida definitiva, del fallecimiento, de la Pascua de quien en la comunidad cristiana se dice “el Padre Paul Dabezies”, sacerdote del cual hemos aprendido mucho.

Al cual le hicimos una entrevista junto con Roberto Saban aquí en el espacio de “Fogón en Fogón” y de la que ahora quisiera retomar algunos aspectos fundamentales para volver a reproducir algunas de las partes de esa entrevista, como de lo que se ha dicho, recordado y reconocido en estos días.

El Padre Paul Dabezies, con sus 80 años de vida, **fue testigo de lo que fue el Concilio Vaticano Segundo, de lo que fue Medellín.** De lo que fueron instancias fundamentales en la Iglesia Católica, que dieron un giro sustantivo de preguntarse qué debe ser la Iglesia en el mundo hoy.

Salirse de estar paralela al mundo, por encima del mundo, fuera del mundo para sentirse dentro del mundo. Como dicen esos textos, es decir que no era para adaptarse sino sobre todo para poder leer lo que se llaman, o se llamó, los signos de los tiempos. La fe supone que Dios habla en la historia, la fe cristiana no es ahistórica, no puede ser dogmática, no puede ser atemporal. Tiene que encarnarse porque es el principio mismo del cristianismo. Y es desde ahí que Paul Dabezies, hizo de su vida, de su sacerdocio, de su ministerio una práctica de escuchar, de leer los signos de los tiempos, de no entenderse solo auto referido al mundo de la Iglesia. Sino de esa Iglesia inserta en el mundo. Es ahí que acompañó movimientos tan fuertes e importantes como los fueron en la década del 60 y 70 el Movimiento de Intelectuales Católicos, que han surgido de Paz Romana, el Movimiento de Estudiantes Católicos del cual yo fui parte y nos conocimos con Paul en la década de los 80.

Alguien que fue y es reconocido por su acompañamiento en los momentos más difíciles que el Uruguay vivió en la década del 60 y 70. Dando acompañamiento, dando cabida, aportando a aquellos que sufren la injusticia, primero de un Estado represivo y luego de un Estado terrorista como fue la dictadura uruguaya. Así el día de su velorio vimos que el presidente del Frente Amplio Ricardo Erlich fue a dar sus saludos, no solo por el conocimiento personal que tenía con él sino como muchas veces me dijo “compartían muchos aspectos”, alguien de origen judío, alguien con quien no tenían una fe compartida, sino sobre todo una manera de mirar el mundo respecto a **una necesidad de que las causas justas se hagan efectivas.**

Vimos en las redes como era reconocido por el actual Ministro de Trabajo, Pablo Mieres. Alguien que tiene otra extracción y que es católico y que tiene otra visión ideológica. Vimos como la ex Ministra de Desarrollo Social, Marina Arismendi, reconocía públicamente como sus hijas habían sido apañadas salvadas por este sacerdote.



O el reconocimiento de la diputada Ana Olivera, también del Partido Comunista, que pasó a sus dieciséis años por la Parroquia Universitaria y reconoce el aporte de Paul Dabezies. O lo que el Profesor Pablo Cayota reconocía o lo que el Presidente del CLAEH Leonardo Font. Y así varios que fueron diciendo como el actual diputado del Partido Socialista Gonzalo Civila. Un joven que no fue parte de esa generación pero que reconoce justamente los valores fundamentales de ese compromiso. Así podemos desgranar y vamos a ir pasando en esta comunicación los mensajes que valen la pena de ser difundidos. Vimos como la periodista Blanca Rodríguez recordaba a la figura de Paul Dabezies y cómo esto se retomó en Subrayado, el informativo del Canal 10, en una entrevista al Padre Pablo Bonavía quien compartió muchos años junto a Paul en esta misma mirada que incentiva que se lea y escuche la Homilía que realizó Pablo Bonavía para el a Padre Paul.

Puesto que reflejan **esta mirada de Iglesia, esta mirada del mundo, de solidaridad y esta mirada de compromiso con los derechos humanos**. Pero también Paul fue parte de OBSUR el centro de documentación en el cual venimos trabajando. Que recoger la memoria de lo que implicó los tiempos de Monseñor Parteli, los tiempos de esa Iglesia que se expresaba en ese sentido. Y que ha mantenido en esa red latinoamericana y local en esa opción por los pobres, de la concepción de la teología de la liberación, de la perspectivas de una relación estrecha en el ecumenismo. Una relación que llevó a apoyar el Proyecto Fe en la Resistencia, que puede rescatar los testimonios de distintas personas vinculadas a distintas religiones que se hicieron parte de la solidaridad en tiempos de la dictadura y que hoy florecen de alguna manera en esta mirada conjunta con el humanismo sin perder la perspectiva de la frase de “nada en lo humano nos es ajeno” .

Para los cristianos la visión de la encarnación religiosa es parte de ello pero confluye con otros en la perspectiva de la defensa de la dignidad humana. Paul Dabezies expresó eso, **una manera de hacer iglesia, una manera de compromiso humanista**, una forma de entender cuáles son las miradas abiertas, reflexivas, libres.



Margarita Dabezies

Hola soy Margarita Dabezies, hermana de Paul. De profesión asistente social, que ejercí en Montevideo y en Francia. Paul manifestó desde muy joven, en una familia muy unida y creyente, formada por mis padres y mis nueve hermanos, una vocación por el sacerdocio. A los trece años ingresó primero a los salesianos y luego al clero secular. En su formación fue enviado a Roma para hacer una licenciatura en Teología, y este período coincidió con la realización del Concilio Vaticano Segundo en la cual él participó se comprometió y la renovación profunda de la Iglesia los marcó en toda su trayectoria.

También para él fue muy importante la Teología de la Liberación en sus comienzos y esa importancia de América Latina cuando fue asesor de estudiantes y profesionales en Montevideo, en Perú y a nivel internacional.

Guillermo Dighiero

Soy Guillermo Dighiero, médico hematólogo. Estoy casado con Margarita, la hermana de Paul, por la situación política que vivió nuestro país tuvimos que migrar con nuestros cuatro hijos a Francia. Durante casi 30 años, trabajé en el Instituto Pasteur de París, para luego regresar a Montevideo y trabajar en el Instituto Pasteur de Montevideo.

El legado tan rico que nos deja la vida de Paul, lo resumió muy bien el Padre Bonavía y los distintos testimonios que ustedes han recogido.

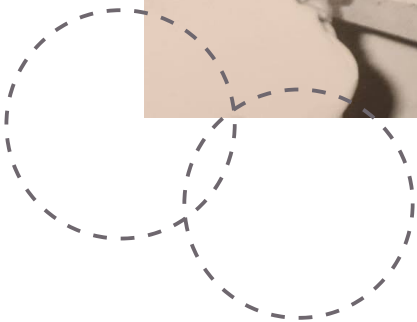
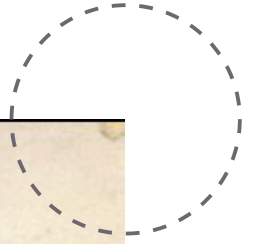
La vida de Paul fue una vida ejemplar. Vida que fue al mismo tiempo un cuestionamiento de los valores del capitalismo que animan nuestra sociedad. Ellos están basados en el éxito personal, el individualismo, el enriquecimiento, las desigualdades, dejando de lado a los más débiles, son los valores que yo considero más anticristianos.

El Papa, Juan Pablo II, había dicho en este sentido que el principal enemigo de la Iglesia no era el comunismo, sino el capitalismo.

¿Qué es lo que explica, y esa es la gran pregunta, que un joven con todas las virtudes para tener éxito en esta sociedad animada por estos valores haya decidido ir a contracorriente de ellos y consagrar su vida a la defensa de los más débiles y de los más pobres?

Toda la vida de Paul, ha estado consagrada a dar testimonio de su fe en Jesucristo y de la defensa de los débiles y oprimidos. A cumplir una de las misiones esenciales que Cristo le confió a los cristianos. Ser la voz de los sin voz.

Si tuviera que describir en pocas palabras diría que la vida de Paul es la vida de un Santo. Su muerte nos llena de congoja pero al mismo tiempo nos deja la esperanza de que su testimonio pueda servir a las futuras generaciones para seguir su ejemplo.



Ricardo Ehrlich

Este Mensaje quiere ser un abrazo para Paul Dabezies. Paul era un hombre de fe y una enorme confianza en el ser humano. Y su humanismo, su afecto era como un abrazo permanente que nos acompañaba en la vida a todos y a todas los que tuvimos esa enorme fortuna de haber compartido un momento de nuestra vida, un momento del camino, con él.

Lo que nos dejó nos va a acompañar y nos va a permitir seguir adelante con entusiasmo, con fe. Con confianza en las otras y los otros, en el ser humano. Y lo que él dejó lo van a encontrar en su camino las nuevas generaciones. Van a ir encontrando su legado, van a ir encontrando los frutos de su siembra.

En los últimos tiempos volvimos a encontrarnos, pero no de forma presencial. En estos tiempos de pandemia compartimos virtualmente un espacio que convocaba a un diálogo por la vida. Donde él, nuevamente con su fe y su sabiduría, y su humanidad abría los brazos grandes para que miremos hacia adelante todos juntos y todas juntas. Para que marchemos hacia el futuro, con esperanza.

Un enorme abrazo Paul, hasta siempre.

Mercedes Clara

Soy Mercedes Clara, directora del Departamento de Desarrollo Social de la Intendencia de Montevideo. Es una alegría para mi compartirles lo que significa Paul Dabezies. En este momento, me duele su pérdida y todo lo que vamos a extrañar. Personas como Paul son tan necesarias en nuestra sociedad, en nuestra Iglesia, en la vida.

Cuando emprendo esta tarea, imposible, de decir en dos minutos algo de lo inmenso que es Paul sé que expreso un nosotros de muchos y muchas de distintas generaciones que encontramos en la vida de Paul un testimonio de fe viva. Una coherencia implacable, una humildad capaz de despertar en nosotros lo mejor y las ganas de compartir en una mesa común. Si hoy tuviera que rescatar un rasgo de Paul, en este mes de la diversidad, sería su gran respeto por la diversidad. Su conciencia de que la verdad es una construcción y la vocación por esa búsqueda de la verdad.

Yo lo imagino a Paul, siempre como un tejedor que va uniendo a los diversos y a los dispersos, a las diversas y a las dispersas en un espacio común intentando encontrar eso justamente que nos encuentra en ese camino hacia la dignidad humana; hacia la lucha contra la desigualdad hacia ese valor y ese cuidado de la vida.

Ese tejedor que nos demuestra que es posible escucharnos y que es solo desde esa escucha fina de la realidad es que podemos llegar a encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos y a comprender la profundidad de la realidad que nos invita a esa palabra humilde, jugada, creativa y valiente como la de Paul Dabezies.

Carlos Batthyány

Soy Carlos Batthyány, médico de profesión. Doctor en ciencias, posteriormente. Y actualmente, soy el director ejecutivo del Instituto Pasteur de Montevideo que forma parte de la Red Internacional de Instituto Pasteur a nivel mundial. ¿Qué se puede decir de Paul? Más allá de los vínculos familiares que nos unían y que lo conozco de toda la vida.

Ese hombre que siempre tenía la palabra justa, la escucha necesaria. Y que de muy bajo perfil, hizo muchas grandes cosas, que muchos de sus seres queridos y cercanos ni siquiera conocíamos. Siempre estuvo a favor de los más desposeídos, siempre estuvo a favor de los derechos humanos.

Fue un hombre muy comprometido, en los momentos más difíciles del Uruguay. En el momento de la dictadura, en la salida de la democracia. Siempre buscando, a través de su fe cristiana, que la iglesia pudiera formar un rol importante en el cumplimiento de los derechos humanos.

Pero hoy en particular me gustaría destacar, en dónde nos encontramos en los últimos seis, siete meses de vida. Fue a través de un último intento que hicimos, que él hizo, por crear un diálogo, un puente por la vida. Para evitar que nuestra crisis de Covid 19 en su peor momento dividiera a los uruguayos en dos mitades. La mitad que apoya al gobierno y la otra mitad que no apoya al gobierno. Y que lamentablemente a nivel político se había polarizado mucho y no encontrábamos formas de que eso no nos perjudicara desde el punto de vista sanitario. Y cuando lo llamamos a Paul, invitándolo a participar de este encuentro por la vida no solo le gustó mucho la idea, sino que después cuando le propusimos ser el moderador lo hizo a la altura de circunstancias y de manera magnífica. Con esa tranquilidad, esa paz y esa sabiduría que sólo los verdaderos sabios saben hacer.

Entonces simplemente en esta semblanza de su vida me gustaría recordar, un último mensaje que él nos mandó, poco tiempo antes de fallecer. Es que sigamos tratando de poner al ser humano en el centro, y de dar las batallas por los más desposeídos. Y que ojalá que, a cada uno de nosotros, las circunstancias nos encuentren, estemos donde estemos, a la altura de las circunstancias. Muchas gracias y es un honor muy grande hablar sobre Paul Dabezies, ese ser humano ejemplar.

Ana Olivera

Soy Ana Olivera, diputada por el Frente Amplio; militante del Partido Comunista desde ya hace 43 años. Fui viceministra de Desarrollo Social, fui también intendenta de Montevideo. Hoy tengo 67 años y conocí al padre Paul Dabezies cuando yo tenía 16 años. En ese momento comenzaba mi militancia en el movimiento estudiantil y simultáneamente mi integración en la Juventud Estudiantil Católica, en la Parroquia Universitaria, en los grupos de reflexión.

Para muchas y muchos de mi generación Paul Dabezies, la Parroquia Universitaria significa el despertar de nuestra consciencia. Significa el dolor ante la injusticia, ante la desigualdad y sobre todo el compromiso por transformar la realidad. Por eso este reconocimiento no es un reconocimiento formal, es desde mis convicciones. Tuve la suerte, allá en el año 2015, no hace tanto -pero sin embargo fue la última vez que conversamos con Paul Dabezies- tuve oportunidad de decírselo.

En ese momento reconocíamos a Leonardo Boff y lo declarábamos visitante ilustre de Montevideo, en una reunión profundamente ecuménica y rodeada de sociedad. Paul Dabezies, el padre Paul Dabezies, vive en el compromiso de muchas generaciones.

Rodrigo Arim

Quiero comenzar agradeciendo la oportunidad de estar presente en este reconocimiento, en este homenaje a la trayectoria y a la vida de Paul Dabezies. No tuve la oportunidad de conocerlo en la presencialidad, en el abrazo, en el encuentro en condiciones de “normalidad”. Pero si tuve la oportunidad de encontrarme con Paul en el “Diálogo por la vida”.

Cuando lo invitamos a participar en ese espacio, junto con Carlos ... Director del Instituto Pasteur. Paul rápidamente aceptó el desafío y se transformó en el vocero del Diálogo por la vida. Desde su mirada solidaria, honesta y comunitaria rápidamente se comprometió con ese proyecto que implicaba buscar el encuentro entre los uruguayos provenientes de distintas inserciones, con distintas miradas, desde la diversidad. Para sobrellevar un momento tan dramático como lo fueron los primeros meses de este año 2021. Lo hizo con la convicción de su mirada cristiana y con la fortaleza que le aporta su vínculo comunitario.

Fue un gusto participar con él en el encuentro y actuar desde ese lugar en un momento tan complejo. Paradojas de la vida nunca nos encontramos en la presencialidad, pero tuvimos algunos meses de intenso trabajo juntos con otros compañeros y colegas en esta iniciativa. Por lo tanto me quiero hacer presente y reconocer en este video, en esta ausencia de presencialidad, la vida, la trayectoria y la construcción comunitaria de Paul.

Mensaje del MIIC Pax Romana



Consejo Mundial MIIC Pax Romana

Pablo Dabezies Antía, Paul, sacerdote de la archidiócesis de Montevideo - Uruguay, ha fallecido tras una corta enfermedad, una leucemia que no pudo ser superada a pesar de tantos especialistas empeñados en esa tarea.

Creemos que podemos decir con verdad que los movimientos JECI - MIEC - MIIC han sido más que una parte de su vida. El nos ha dado mucha vida y, nos lo ha dicho en distintos momentos, también ha recibido mucha vida de tantas personas y generaciones que él ha acompañado en tiempos, eclesiales y políticos, felices a veces, muy complicados en otras etapas, que nuestros movimientos han vivido.

Asesor en casa, en Montevideo; asesor en Lima , en el Secretariado Latinoamericano MIEC - JECI; asesor en París de los equipos Internacionales, para el ancho mundo, después del Consejo Mundial de la JECI y de la Asamblea Mundial del MIEC, en Valladolid - España, en 1978. Actualmente, con las restricciones de la pandemia, seguía fiel a Parroquia Universitaria y era el asesor del Equipo Latinoamericano del MIIC.



Paul iba creciendo en su vocación, en su servicio pastoral. Sabía ofrecer todas sus cualidades, su humildad, su saber, su espiritualidad a las personas y realidades concretas y tangibles que en ese momento y en ese lugar estaba acompañando. Además, se permitía una fina ironía en cualquier circunstancia, también respecto a sí mismo.

Paul sabía moverse en áreas y ámbitos, sociales y eclesiales, con personas de sensibilidades y sintonías diferentes. Cuando le tocó ser vicario en Montevideo, lo fue. Cuando había que escuchar personas muy dolidas con la Iglesia, ahí estaba Paul.

Otros amigos harán memoria de su vida parroquial, de su fidelidad en OBSUR, de tanto y tanto que ha escrito.

“No se amolden al tiempo presente”. Las relaciones Iglesia - sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965 - 1985). Así se titula su tesis doctoral en el Instituto Católico de París. Una obra de madurez.

La cita es Romanos 12, 2. La Palabra de Dios, la Iglesia, la sociedad – el país – Uruguay, el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla: todo ello fue no tanto el tema de la tesis, sino el corazón de la vida de Paul, de su vida de creyente, de cura, de teólogo, de asesor. En las conclusiones de la tesis Paul se pregunta si no faltó una mayor centralidad de la Cruz, de la Palabra de Dios, en documentos y en la vida de muchas personas cristianas.

Somos testigos de que en su vida sí han estado muy presentes.

Damos gracias a Dios por el paso de Paul por nuestras vidas.

Contamos con su discreta y fiel compañía: creemos en la Comunión de los santos y santas.

Un saludo fraterno a todos los hermanos del Movimiento de América Latina y Caribe, en especial de Uruguay, a todos los amigos y amigas de Paul y a sus familiares en ese momento de despedida.



*Paul (izquierda) en Roma con miembros de la JECI
(Juventud Estudiantil Católica Internacional)*

Entre 1978 y 1982

¿Pérdida o ganancia?



Clara Villalba

De camino al cielo alguien que tanto quiero llegó un rato antes... y yo – nosotros – seguimos caminando con esperanza alimentada.

Paul dejó esta dimensión, esta parte de cielo que defendió, que intentó construir con TU gracia y junto a otros y junto a nosotros. Poniendo a producir talentos que TU le diste. Uno de ellos, el talento de ser sensible a la realidad y como dice el evangelio ponerlo a producir... poner a producir ese talento que en él fue la sensibilidad a la realidad. **Paul estaba lleno de gestos TUYOS... Como cuando mirando a un hijo, uno va descubriendo y adivinando a su padre.**

La mirada de la distancia y del encuentro. La luz que emerge de la mirada alumbrando la distancia entre nosotros. El gesto de ponerse en el lugar de uno y estar pensando en simultáneo: ¿qué tengo yo para ayudarte para pensar tu salida de ahí ... de ese tormento, de ese lugar de violencia, de angustia, de culpa? ¿Cómo transitamos desde ahí, desde ese lugar donde estás, hacia los brazos del Padre? Sonrisas como confesiones cómplices.

La experiencia de estar del lado de la historia, de estar en la marea de los excluidos, de los dejados de lado... intentando cerrar la brecha. Intentando zurcir, intentando hilar la humanidad: esa humanidad tan mezquina como quijotesca con minutos de heroísmo y siglos de sordidez y de vileza.

Viviendo la conciencia plena de lo que vale cada vida... cada vida humana vale el Cristo crucificado. El DIOS que decide hacerse hombre y dar su tiempo, su vida, su fuerza, su energía e inteligencia.

Un minuto de la vida de Paul en nuestra vida: siempre era un minuto que da ánimo, comprensión, un minuto que valora en la mirada sostenida – quizás en silencio – la historia de nuestra vida, que tan pocos saben, que tan pocos conocen, porque ¿qué difícil ponerle voz a nuestra vida!, ¿ponerle palabra!... Pero Paul sabía estar ahí, sabía darle canal a esa voz, prestarle oído y hombro a esa voz y a esa historia.

El misterio de su vida, la que conocimos; se fue. Y la que no conocimos, también se fue. El misterio de su vida está en el abrazo del Padre.

El milagro de existir, ser y pertenecer a una iglesia que pujó por la cabida y cobijo de los marginados y excluidos de todo tiempo: los pobres económicos, los pobres de espíritu, **los intelectuales orgánicos sin nido donde reposar la cabeza como Jesús.**

Paul: habita el aire que respiramos frente al mar, habita el sol de invierno que nos entibia, que entibia a los pobres de las esquinas, habita el perfume de los jazmines de Navidad, habita en cada verdad dicha en calma, esa verdad que casi siempre es políticamente incorrecta, Paul sigue siendo esa atmósfera donde germina la semilla del evangelio que solo puede ser aquel que “no se acomoda al tiempo presente”.

Agradezco al Padre la vida de Paul, el tiempo que tomó mi mano y acompañó mi espíritu hacia la casa del Padre, pero sobre todo hacia el otro donde tantas veces escondido en un pesebre – acopio de residuos sociales, culturales y materiales – nace y habita Jesús.

Quizás lo más bello de Paul era su respeto a los caminos del Padre, haber libado profundamente el néctar de ese AMOR y por tanto confiar en Él, en su poder de “enamorar” y en ese respeto: acompañar... como dice León Felipe:

Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

Y así... como fue aquí.... Así me lo imagino en los brazos del Padre, hablando con Él de cada uno de nosotros. Quizás en algún sueño nos acerquemos, como quien mira por rendijas: imágenes que sabiendo es otra dimensión nos suenan tan familiares, y participemos de esa charla entre ellos sobre nosotros mismos, nuestros combates y nuestros sueños. De modo que cuando libremos el combate y vivamos el sueño, sepamos que allí están todos los que no vemos.

Sin duda frente a la pregunta inicial, la respuesta es “Paul: PÉRDIDA pero mucho más GANANCIA”.

Saber ser, saber estar



Josep-Maria Carbonell

Para Paul Dabezies, saber ser y saber estar se podían resumir en tres palabras que yo viví en directo hace más de cuarenta años: fidelidad, estima y eclesialidad. Estas tres palabras me han parecido las más reconocibles para expresar mi sentimiento, gratitud y recuerdo hacia su persona.

Lo conocí en París en 1978 y era el consiliario (asistente eclesiástico) de los dos Equipos Internacionales de las dos asociaciones internacionales de estudiantes católicos: el MIEC-Pax Romana y la JECI. Yo formaba parte junto a Linda Wirth, Anthony Ossei-Tutu i Zossimo Lee del Equipo internacional del MIEC-Romana. Los dos equipos internacionales, independientes, tenían como nexo de unión, a parte del Proyecto Pastoral Común JECI-MIEC aprobado en la Asamblea Mundial de ambos movimientos en agosto de 1978, un asistente eclesiástico común. Su tarea, nada fácil, contó con la inapreciable ayuda del sacerdote catalán Bonaventura Pelegrí, en ese momento asistente eclesiástico del MIEC-Pax Romana (la asociación de intelectuales de Pax Romana) que había trabajado de valiente para la unidad de las dos asociaciones internacionales.

Su tarea no fue nada fácil y sólo su calidad humana, paciencia e inteligencia, hizo posible que, durante esos cuatro años, y sólo esos años, ambos movimientos tuvieron el privilegio de contar con su apoyo.

Durante los cuatro años del Equipo internacional, contamos con su apoyo espiritual y experiencial, su sabiduría discreta y, sobretodo, con su bondad. Éramos un equipo de jóvenes de los cuatro continentes con mucha ilusión y fe, pero con poca experiencia en la vida real. Vivimos así mismo un periodo convulso pero apasionante en muchos sentidos. Eran los años de la Teología de la Liberación en América Latina, de la Teología de Inculturación en Asia, de la reivindicación de la cultura africana después de la lacra del colonialismo y de los inicios del declive del catolicismo en Europa. Pero, sobre todo, nos encontramos con el inicio del mandato de Juan Pablo II, un nuevo Papa, carismático, enérgico y con gran dinamismo, que quiso revisar algunos aspectos de la apertura a la modernidad y a la justicia social del Concilio Vaticano II. Para el MIEC y la JECI, movimientos pioneros y comprometidos con el élan del Concilio, se abrieron tiempos difíciles por no decir muy difíciles con el Vaticano.

Paul, siempre sereno, paciente y comprensivo con nosotros, nos acompañó, nos aconsejó y nos ayudó espiritualmente durante esos años, repito, apasionantes pero que no fueron nada fáciles. Y si pudimos sobrevivir muy dignamente fue, en parte, gracias a Paul.

Como decía al inicio, su saber ser y su saber estar se resumían en tres palabras: fidelidad, estima y eclesialidad.

Fidelidad. Creía en lo que hacía. En mi último encuentro con él, hace cuatro años en Montevideo, le pedí que fuéramos a visitar el edificio de la Pastoral Universitaria que aún se mantiene -en el límite- y que acogió a los grupos de universitarios católicos que el acompañó en los años 70 y que, después de su retorno de París, continuó siendo una de sus actividades principales como sacerdote. Creía en la pastoral universitaria, tanto en la amplia como en la de los grupos de revisión de vida, como una manera de transmitir a los jóvenes una forma de vivir la fe en el mundo, en diálogo, comprometida con la justicia. Ésa era para Paul, su fidelidad como sacerdote al servicio de la evangelización de los jóvenes universitarios que de generación en generación tuvimos el privilegio de haberlo tenido como maestro en la fe.

Estima. Sí, estima. Se hacía querer porque él nos quería. Tal como éramos. Con nuestros impulsos, intuiciones, errores -muchos en esos años-, con nuestras ilusiones y esperanzas. Él estaba allí, con nosotros. A veces parecía invisible, sin tomar palabra, escuchando y, seguro, rezando por nuestros errores que él había de aceptar porque formaba parte de su estima y acompañamiento. Sí, estima y acompañamiento formaban parte de su forma de ser, de su pedagogía. Aún ahora recuerdo sus silencios, sus miradas, sus consejos, pero por sobre todo, recuerdo su estima.

Y, finalmente, su eclesialidad. Nos ayudó en nuestro proceso de fe y en nuestra estima a la Iglesia. Y no eran tiempos fáciles. Nuestros movimientos, nuestra manera de ser Iglesia en el mundo, ya no formaba parte de la estrategia evangelizadora de Juan Pablo II y otras asociaciones laicales de jóvenes y adultos - en esas décadas llamados “nuevos movimientos”- pasaron a tener todo el apoyo y simpatía del Vaticano. Pax Romana y los movimientos de la Acción Católica - general o especializada-, que fueron asociaciones referenciales de Pablo VI, quedaron marginadas y, a veces, apartadas. Él nos ayudó a mantener, más allá de las circunstancias, la inquebrantable eclesialidad de nuestros movimientos como manera de vivir la fe y evangelizar. De vuelta a Montevideo, y su Tesis Doctoral es un buen ejemplo, mantuvo su eclesialidad como expresión de su fe y amor.

Para mí, Paul Dabezies ha sido un testimonio de la antorcha viva de la fe en Jesucristo. Será, para siempre, un referente.



*Paul Dabiezies con el
Papa Juan Pablo II*

Sembrando vida

Radio María



**Ciclo de homenaje a Paul en el programa Radial "Sembrando Vida"
conducido por Clara Villalba**

Amparo Gómez

Buenas tardes, estamos acá con la profesora de matemáticas Amparo Gómez que también lleva adelante un programa Campo Serrano, en el departamento de Lavalleja, lleva 38 años. Que viene a cuento del programa que tenemos nosotros en Radio María: Sembrando vida que hace a la divulgación de la encíclica y experiencias ligadas a la encíclica "laudato si". Pero hoy estamos conversado con la profesora en memoria de nuestro querido sacerdote Paul Dabezies. Así que cómo estás, Amparo?

- Muy bien Clara, gracias por llamar. Quiero contar que estos 38 años del programa se componen de 30 años de mi padre y los últimos ocho, del 2013 para acá que él falleció, lo continuamos el equipo de él y yo como su hija mayor. Y volví a Minas, estaba viviendo en Montevideo hace 10 años. Cuento esto porque lo vinculo con lo que me querés preguntar respecto al padre Paul.

Lo que te quería pedir es que compartieras conmigo y con la audiencia un recuerdo del Padre Paul. Un recuerdo que haga a nuestra fe colectiva, poder compartir también en nuestra fe colectiva esta pascua del padre Paul.

- Voy a intentar poder transmitir lo que quiero transmitir. Yo conocí a Paul en el año 2006, cuando yo vivía en el barrio de la Aguada, próximo a la Parroquia del Carmen donde él ese año entró como párroco, frente al IPA.

Yo ahora tengo 73 años en ese momento tenía 48, con un matrimonio de 21 años, por iglesia, dos hijos, y había tenido que divorciarme por situaciones complejas, por decisiones de vida.

Me había divorciado, había constituido pareja con alguien que conocía de adolescente, también de Minas y llevamos una relación unos cuatro años después. Por todo esto, yo dejé de comulgar. Como se suele decir "me alejé de la iglesia", por decirlo de una forma que todos puedan entender. Y en esos años previos al 2006, que era el padre Martín el párroco, yo casi que me sentaba en el último banco, lloraba mucho, iba mucho a misa porque bueno, tenía esa necesidad, sentía que quería volver. Pero bueno, no veía desde que ligar, Y me sentaba, así como les digo, literalmente en los últimos bancos. En el 2006 yo me separo de esta segunda pareja y ese primer contacto con este ser humano párroco Paul que recién lo estaba conociendo.

Era alto, yo soy alta, pero Paul es muy alto, ¿Por qué cuento esto? Porque una vez a la salida de la iglesia el que había sido mi segunda pareja me grita y yo me asusto y todo el mundo estaba saliendo, entonces yo me arrimo al párroco que estaba despidiendo a todos los feligreses, y él se dio cuenta porque escuchaba las voces de esta persona y yo lo que acudo es a conversar con él, a hacer como que conversaba con él.

Y Paul, lo quiero decir así con cariño, el padre Paul, el sacerdote Paul Dabezies, que yo apenas conocía, me hablaba o hacía que hablaba y así hicimos una cosa como que estábamos hablando, y eso me permitió a mí que el miedo se me fuera, de alguna manera y que yo me calmara y que yo quedase un buen rato para irme tranquila. Ese fue el primer episodio.

Luego, en setiembre de ese año, me confieso, pido para confesarme y él me dijo dos palabras así que fueron como una charla. Porque yo quería confesarme y él me dijo “El pecado es perdonado” algo así, Pecador perdonado, como que el cielo de dios se ponía de fiesta en este momento.

Yo a partir de ahí hice un proceso de menos a más, De cómo iba todos los domingos, de ir entre semana a comulgar. El primer día que comulgué que fue entre semana, que se hacía en una capilla más chiquita, fue una cosa especial, porque fue una misa “sencilla”, pero él hizo hincapié en que ese día era importante, no sé bien como lo dijo, pero yo lo sentí como que la iglesia me estaba recibiendo, que volvía a recibirme, eso fue lo que yo sentí. Y a partir de ahí comencé a comulgar y a partir de ahí comencé a trabajar, porque yo había sido catequista por muchos años. En mi adolescencia había ido a liceo católico, una persona que considero de fe en mis orígenes. Pero esta era una nueva fe que yo estaba recuperando con casi 50 años.

Y bueno ahí fue un proceso tal que integré esa comunidad de la Aguada, trabajamos -considero que muy lindo, lo voy a decir así- y mucho, con mucha actividad social, mucho compromiso, desde mi punto de vista, dándole valor al coro de las misas, por ejemplo, detalles cosas, asistiendo a distintos acontecimientos que había e involucrándome, y en determinado momento cuando está la asamblea y toda la gente ahí y Paul dijo “Bueno yo creo que la representante laica de la parroquia tiene que ser Amparo.” Y yo no lo podía creer entonces voy y le digo a ver yo soy divorciada ¿Cómo voy a ser yo la responsable laica? Y bueno, él me eligió desde ese lugar de confianza y aceptación. Para mí fue realmente impresionante en mi vida eso y más me involucré y más me comprometí. Dentro de lo que yo podía con gusto y así fue un buen tiempo. Hasta que un día dije que quería dar un paso al costado un poco, también trabajaba muchísimo en mi trabajo docente, dos hijos, en fin, considere que tenía que dar como un paso al costado y el me lo acepto también verdad? Siempre hablando en esa cosa de confianza y de hablarlo, porque no era que todo fuera rosas, todos sabemos que en el compromiso de una parroquia hablando así surgen muchas cosas, infinidad de cosas, y paliar con todo ese tipo de conflictos se hace difícil.

Entonces durante todos esos años que participamos él nos dijo de formar una comunidad, integramos una comunidad que hasta hoy la mantenemos, ahora con la pandemia no la hacemos pero estamos siempre comunicados y seguimos en contacto permanentemente dando apoyo y en cualquier momento nos vamos a reunir pero hace muchos años que mantenemos la comunidad reuniéndonos cada 15 días con la convocatoria de Paul y por ejemplo cuando cumplí los 50 vino toda mi familia, la misa, ahora cuando cumplí 60 que hace muchos años que ya me había venido para Minas,

vinieron al campo un día de lluvia, junto a otras personas que había convocado y vino toda mi comunidad, vino Paul, celebró la misa, en mi casa afuera donde vivo, fue una bendición.

Un gesto de amor.

- Exactamente, de amor, de compromiso y de ponerse en el lugar del otro. Mira, Clara, yo ahora hace un ratito, cuando vos me habías convocado, y te lo agradezco, porque yo esta semana he estado muy triste por la pascua de Paul, verdad?

Si, a mí me pasó igual.

- Y he necesitado comunicarme y mandarle mensajes a la gente del grupo, a otra gente que estaba muy cercana a la parroquia en la época que Paul estaba. Porque él después dejó de ser párroco de allí. Entonces me sentí muy agradecida cuando me convocaste, por esa necesidad de comunicar. Dios me llevó a Montevideo, ese día de su Pascua, yo había ido el viernes, y pude participar del velatorio, en la Parroquia de nuestra señora del Carmen, de la misa, que considero que estuvo divina, maravillosa, con su cuerpo allí, y nosotros, casi llena la iglesia, todos queriendo agradecer, esa es la palabra, todos los que hablaron, me identificaba con todos los que hablaron allí. De distintos sectores, lugares, porque la palabra común era agradecimiento, y tú me lo estás permitiendo ahora, gracias. Gracias Paul, es lo que yo quería decir desde el fondo de mi alma. Gracias Paul porque cuando yo terminé un complejo de deudas muy importante, muy muy difíciles, con el matrimonio que había constituido, nos llevó muchos años, y Dios me permitió superar todo eso, el día que terminamos de pagar todo era un día entre semana y fui con uno de mis hijos, y de tanto viento que había, no iba a haber misa, no iba a haber gente ese día, y yo fui por la calle Venezuela, le golpeé la puerta y le dije, “Paul, si puedes hacer la misa yo te lo agradezco”, hizo una misa para mi hijo y para mí, éramos los dos que estábamos porque no había más gente. Y él me permitió a través de esa misa que yo agradeciera a Dios haber solucionado eso tan difícil.

Son cosas que hablan mucho. Entonces yo estaba pensando y termino la idea con dos frases, que las usaba y las tengo desde mi adolescencia, y que las pude plasmar cuando estuve en la parroquia, cuando él era párroco: “Si tu hermano retrocede 20 pasos para atrás, retrocede tu otros 20 y al punto lo encontrarás” esa es una, verdad?. Él lo plasmó en mí a eso. Y la otra es “No se puede amar al Dios invisible, si no se ama al hombre visible con las obras patentes del amor”. Y tú hablabas de amor recién, poder ponerse en el lugar del otro, calzo como el otro, y eso no tiene precio. No tiene palabras porque vamos a reconocer, nuestra redondísima iglesia, de la cual yo me retiré y volví, tiene sus subidas y bajadas, por decirlo de alguna manera, tuve, necesité, tomar distancia de ella para volver, para volver hoy sí hasta que cierre mis ojos, y personas como Paul, el párroco Paul, el presbítero, ese hombre sabio, que tenía su carácter también eh, y tenía su humor sarcástico a veces, por qué no, claro que sí, desde el humor nunca lo seguí mucho porque no tengo tanto (se ríe), su calidez.

Alguien de los que habló el otro día dijo que Paul nos mostró la amistad de Dios y la ternura de Dios, y yo entiendo totalmente eso porque era como, a ver, Paul a veces se ponía, mirá el detalle que te digo, es decir, nadie puede negar hasta su apellido y todo que era como, distinguido, algo francés, yo miraba el otro día, el panteón mismo de 1704, es decir, una familia que viene de mucho tiempo, un intelectual, un teórico, una persona estudiosa, que recorrió el mundo, que estuvo en África, que estuvo en Francia viviendo, que estuvo en el concilio, que fue la mano derecha del obispo en épocas difíciles para el país, y tantas otras cosas. Ese hombre teórico, inteligente, brillante, que escribió este libro que pudimos asistir a su presentación “No te amoldes al tiempo...”

No os acomodéis al tiempo presente

- Sí, ese. Bueno, todo eso. Que estaba siempre comprometido con los jóvenes, con los que estudiaban para sacerdocio, con todo eso, con América Latina, con toda esa parte más vulnerable de la historia humana, y de nuestro país. Pero ese hombre era de una elite, por decirlo de alguna manera, si vos lo mirabas parecía de una elite, verdad? No era sencillo y simple así a simple vista, pero él se ponía unas zapatillitas bien básicas que te mostraban la simpleza más básica. Y alguien nombró también, **debe haber vivido la soledad también,** en muchos momentos, la soledad que nos lleva a la historia humana de que lo que vos pensás y en lo que estás comprometido, el sistema político, por qué no, y humano, quizás no va por el lado donde vos vas.

Si, por eso destaco también la fidelidad de Paul de ser auténtico, consigo mismo y con Dios.

- Coherente, esa cosa tan difícil de poner lo que pensás, lo que decís y lo que hacés junto. Y toda la fe que tenía, es decir, vivía desde la fe profunda. Yo lo hablo ahora con cantidad de amigas y compañeras, las homilias de él domingo a domingo, eran impresionantes, osea, te dejaban pensando, por lo menos a mí, mucho tiempo. Bueno, nada, clara, más o menos eso, se fue una gran persona. Un ser humano, que lo que sentí cuando me avisaron es que Dios lo espera de puertas abiertas, y de brazos abiertos, no tengo ninguna duda. Y también tengo la fe de que, o la necesidad, de saber que él está acompañándonos, no sé ni de qué lugar ni cómo. Pero quiero sentir que es así. Que está desde otro lugar siguiendo nuestro camino. Y lo que nos queda es el compromiso, a vos a mí, humildemente, a todos de

Tomar la posta.

- Ahí está, de ser coherentes con nuestra Fe, ah, vos tenés fe, bueno, dale, demostralo. Pero demostralo, no ahí donde te ve todo el mundo, no, demostralo en las verdes, en las que no están maduras, en las difíciles, ahí demostralo, es decir, y ta, ese es el gran compromiso. Y darle gracias a Dios que me permitió haberlo conocido, y ser su amiga, lo digo desde la mayor humildad, siento que fui su amiga. Que compartimos una amistad, de fe, de compromiso y de identidad, de ver la amistad y lo humano desde determinado lugar, que a mí me llenaba el alma.

Muchas gracias Amparo, es para esto la llamada y el programa, poder compartir rostros de Paul que quedaron en lo más profundo de nuestro corazón.

A.: Entre las cosas que dijeron en la misa, estoy recordando cosas, alguien decía que estaba estudiando y tratando de ver o analizar la diversidad sexual, a ver cómo mirarlo desde la mirada de Dios, algo así, no quiero tergiversar las palabras de quien lo dijo, pero Dios qué nos decía a través de la diversidad sexual. Por decir algo, no rechazar, no una mirada pecaminosa, las cosas tienen que ser de determinada manera, no. Todo puede ser en este mundo si se parte del amor y desde el respeto, de la humanidad y de la solidaridad. No hay etiquetas, yo creo y **él también era muy de valorar el resto de las religiones.**

Si, él estuvo mucho en diálogo interreligioso.

- Quién se cree que somos dueños de la verdad, qué es la verdad. Y bueno, un poco todo ese cuestionamiento, toda esa inquietud, de alguna manera, **el ser inquieto, no conformarte, como decía su libro**, no conformarte, no decir hasta acá llegué, pienso en esto, siento esto, creo en esto, y ta, me cierra en esto. Y, no, Paul fue permanentemente permeable, permanentemente abierto, y bueno, eso es lo más difícil. Pero bueno, hay que seguir y practicarlo, Y la fe, creer en la iglesia católica, si, soy católica, pero, pero (risas), no me amoldo a cantidad de cosas que no me cierran. Soy fiel, tengo que ser sistemática, tengo que ser tengo que ser, pero si el mundo me muestra una diversidad en una cantidad de aspectos yo tengo que aceptar mirarlo y ver que es posible desde el lugar de la fe. No decir no, esto no, aquello no. Perdón Clara, capaz que me fui un poquito, pero es lo que siento que pude practicar con mi querido padre párroco Paul Dabezies, y que él me respetaba y que confiaba en mí, que eso es impagable, hacer sentir al otro que confías en él.

Si, eso es muy poderoso y hace bien. Amparo, te agradezco mucho el testimonio. Muchas gracias.

- A las órdenes, siempre estamos acá en Minas, un fuerte abrazo a todos, a toda tu audiencia. Y desde la alegría, es decir, siento mucho dolor pero también siento mucha alegría por la persona que fue Paul, y de la manera natural que se fue, con una dignidad terrible. Trabajando hasta último momento. Trabajando en ese foro de la vida donde él se comprometió hasta lo último, en fin. Qué lindo que haya existido en este mundo una persona como el padre Paul Dabezies. Un sacerdote católico comprometido y que tu, yo y tantos hayamos podido compartir con él. Es un privilegio.

Buenas tardes, estamos acá con Elena Bicara para que nos cuente y nos dé un poco de testimonio de la vida de nuestro querido Paul que ya está en los brazos del Padre. Hola Elena ¿cómo estás?

- Bien gracias, buenos días. Bueno, en cuanto recibí la noticia escribí “Nos quedamos sin Paul para seguir andando por el camino compartido con tantos desde hace más de 50 años” Lo vamos a extrañar mucho al presbítero que fue un compañero siempre presente desde junio de 1968 que fue cuando lo vimos llegar a la casa que había designado monseñor Partelli a Parroquia Universitaria, situada en Lavalleja 1727 hoy Rodó. ¿Viste de qué camino hablo? Del camino que comenzó el concilio Vaticano segundo, que es el camino que nos enseñó Jesús y que se resume en Dios es amor. Esa concepción desplazó para siempre al Dios del miedo, la culpa, del castigo, lo que nos habían enseñado en el catecismo a los siete años para tomar la primera comunión, fue brutal!

Claro, conocer esa nueva imagen de Dios-padre debe haber sido impresionante en ese momento

-Si, fue absolutamente impresionante, como si se te hubiera dado vuelta el mundo patas arriba y fue en compañía, no fue de arriba hacia abajo. Fue juntos, con un grupo de sacerdotes de Parroquia Universitaria en el que Paul llegó por último, era el más joven y llegó ahí. Fue su primer destino.

Recién ordenadito

- Si exacto, recién ordenadito (se ríe). Qué tendría veintipico, treinta años. Porque falleció con 81, 53 años menos que fue cuando arrancó tenía 28 años. Y resulta que Dios nos decía que todos somos hermanos. Como consecuencia de eso a nosotros se nos hizo intolerable la desigualdad a los hermanos en la realidad. Y empezamos a pensar por qué la realidad es así. Y justamente lo que me impactó mucho es que lo que se eligió para leer, la palabra en la misa que celebramos la vida de Paul fue justamente ese texto: “Dios es Amor” de Juan, entonces yo sentí como que Paul nos seguía acompañando en ese momento, que nos decía “no se olviden”. Es un camino muy claro ¿no? Muy luminoso que nos hizo libres y nos mostró cuánto hay por hacer. Fijate que nosotros veníamos de una iglesia donde la misa era en latín, que el cura celebraba de espaldas. No leíamos la biblia solos. No reflexionábamos juntos acerca de nada en lo que tiene que ver con la relación de la fe con la vida. **Entonces, ese cambio que vos dijiste “debe haber sido increíble” lo hicimos juntos, laicos y sacerdotes** y teníamos un obispo que nos había dado esa sede que era Monseñor Partelli, Imaginate lo que era para vos ese lugar lleno de estudiantes. En esa época, Paul llegó en junio y en agosto lo mataron a Liber

Arce y en la Iglesia de aquel momento tuvimos la compañía de Parteli en el velorio de Liber Arce. Entonces era una iglesia increíble (se ríe). En ese sentido, cómo no nos va a chocar tan fuerte la muerte de Paul. Porque era alguien que estaba siempre ahí, **te daba seguridad**, imagínate todas las etapas, fíjate que fueron 53 años.

Claro, un respaldo total

-Siempre, fue un referente que vos podías ir y decirle Paul tenemos que celebrar tal cosa qué texto te parece el más adecuado, de eso a mil cosas más. Porque esas varias generaciones que vivieron todo ese tiempo, vivieron cosas muy lindas pero también cosas muy difíciles. Pero él siempre está ahí. Entonces, nos quedamos sin Paul, es difícilísimo. Me imagino lo que debe ser para Pablo, no? Los últimos dos años tuvieron la alegría de vivir en la parroquia de san Antonino y con proyectos, con cosas lindas, a pesar de todo lo que pasó en estos dos años de pandemia y todo lo demás pero por lo menos se acompañaban.

Si, ya en el contrapunto de las misas por zoom!

- ¡Claro! (se ríen). No se si tenes alguna otra pregunta

No, digamos que este testimonio ya nos pinta bastante el camino compartido con Paul y yo te lo agradezco muchísimo porque sé por experiencia propia que tocar este tema que es tan reciente es bastante difícil pero bueno me animo a tocarlo casi una semana después porque siento que Paul nos pasa una posta también. Nos da un respaldo que no es ese respaldo físico de la presencia material sino una presencia más espiritual que no por eso deja de ser respaldo ni deja de ser fuerte. Entonces cuando pude procesar su pascua que me impactó muchísimo, ahora estoy pudiendo empezar a conversar sobre este tema. Te agradezco mucho este rato y tu testimonio, Elena.

Y ahora le preguntaría a Magela, porque también hace una semana y poquitos días que falleció el Padre Paul Dabezies. Y para los que estuvimos cerca de él también es un acontecimiento que todavía estamos intentando de procesar, de asimilar. No es un acontecimiento fácil. Entonces quería preguntarle a Magela que anécdota, de testimonio de la vida de Paul nos puede traer como para hacer memoria y tenerlo presente. También que nos acompañe él y nos ayude él en esta procesión de su pascua.

Ma-Bueno. Gracias Clara. Un poco se ha hablado mucho de Paul en esta semana. Es tanto lo que tenemos para agradecer aquellos que tuvimos la suerte o el privilegio de haberlo conocido y de haber compartido con él algunas experiencias. Yo me voy a referir más que nada a sus dos últimos años que él de alguna manera vino a vivir acá a la parroquia en Jacinto Vera. Y parece que lo más destacable es **la cercanía con cada uno de los de la comunidad** y con los vecinos también. A medida que uno iba compartiendo en el barrio, la gente preguntaba por él y todos tenían ese recuerdo de la persona que él se encontraba en un almacén o en un mercado o en la feria y siempre tenía una palabra para cada uno. Y sobre todo los escuchaba.

Que eso es lo más importante de todo. Esa capacidad de estar cerca y sobre todo de escuchar, de escuchar de verdad y de ponerse en el lugar del otro. Después yo que sé. En la comunidad él se integró desde el primer día, se fue integrando a todas las actividades de la parroquia. Con esa discreción y esa calma, que no tenía una responsabilidad por qué hacerlo, pero él lo hacía porque simplemente esa era su manera de ser. Una persona que siempre estuvo presente. Que en esta sencillez, o siempre estaba presente cuando uno lo necesitaba.

Puedo compartir mi experiencia: estaba dando catequesis, en épocas difíciles de pandemia y uno al final no sabía cómo seguir y bueno, él se ofreció a acompañar, a ayudar, a estar. La verdad que fue una linda experiencia sobre todo por la importancia y la profundidad de que por la edad él sentía la comunión. Compartir el pan. No solo quien viene a compartir el pan, no sólo compartir la Eucaristía, sino realmente compartir la mesa. Y fue una experiencia muy....

Mi- **Lo descubrimos un poco como catequista.**

Ma-Capaz la faceta más conocida es la de todos sus trabajos internacionales. Sin duda, a todos nos deslumbra su inteligencia. Pero ese Paul cercano es el que más nos llegó. También el año pasado cuando cumplió 80 años festejó, y como era

plena pandemia, se les ocurrió hacer un zoom, un video recopilando un poco fotografías, frases de gente. Y bueno, yo tuve la suerte de que me encargaran hacerlo, armarlo nada más porque el contenido era por parte de todos. Y para mí fue una experiencia increíble porque si bien yo tenía un opinión formada de Paul y le tenía cariño y todo eso., al escuchar las vivencias de los demás, al recibir tantas demostraciones cariño y tanto insistir sobre su coherencia, sobre sus valores, sobre su cercanía, sobre su permanente presencia, sobre su ser tan buen cura..

Una persona que vivía profundamente el evangelio, y lo compartía con los demás. Fue una experiencia muy enriquecedora. Yo lo disfruté como nunca. Quedé muy agradecida por hacerlo.

Buenísimo. Miguel ¿ibas a decir algo? y te corte.

Mi- Si, por que a ver, había algo que a veces uno no lo recuerda mucho, pero él acompañó bastante al diácono permanente acá en Montevideo. Desde dos puntos de vista, desde los comienzos del diaconado. Después continuó como asesor y después también de parte de la estructura propia de la arquidiócesis.

Porque él también estaba como desde la pastoral ,pero el énfasis de él, más o menos en los años que estuvo junto a nosotros, era siempre las pequeñas comunidades. Compartir la unión, compartir la fe. Y siempre preocupado por las familias nuestras. Toda esa cosa que Magela decía de la cercanía, eso lo vivimos muy profundamente también en el seno del diaconado de Montevideo. Y también hubieron algunos de los que hoy están, y de los que algunos ya partieron que también fueron ordenados estando él como asesor, ¿no? Así que digo, Paul tiene unos aspectos así de sencillez y volviendo a eso de la cercanía, muy importante. Lo resalta como calidad humana, como persona. Ah, sí estaba la convicción de su vocación, el servicio, estaba disponible.

El amor a la iglesia a pesar de las imperfecciones de la iglesia. Siempre la amó. Siempre estuvo, también de alguna manera, no sujeto pero siempre participando y tratando de que dentro de la propia iglesia se vivieran valores realmente de lo que Jesús siempre nos marcó ¿no? Valores que son permanentes en toda la vida. La vida de cada uno de los cristianos, de cada uno de los católicos y la vida de la propia iglesia. Que a veces parecería que se desvía un poco del norte que marcó Jesús. Pero un poco **la idea de Paul también fue esa. La de siempre testimoniar los valores de Jesús en la vida cotidiana.**

Ma- Y la coherencia. Una persona totalmente coherente.

Eso está buenísimo por, primero por lo que decía Miguel de bueno justamente

permanecer fiel es una virtud que me parece enorme y después lo que decías vos Magela de la coherencia y de la cercanía. Ese Paul que siendo doctorado y todo, bien cercano a la gente. Que no hace alarde de su intelectualidad y de su potencia intelectual sino que justamente se acerca a los demás como uno más sin alardear de nada. Y eso me parece algo a destacar de cualquier ser humano, pero bueno, de un sacerdote quizás, más.

Mi-Y un valor que creo que también conviene por lo menos marcar que es muy profundo en la vida de Paul que es la presencia de su familia. La familia de él, también. Una familia muy rica en valores, en servicio y esa humildad que caracteriza a la familia. Con un relacionamiento muy fuerte entre sí. Que yo creo que también a veces ayuda, para que el testimonio que uno pueda dar fuera, uno lo haya vivido, lo haya mamado en el seno de la propia familia.

Les agradezco muchísimo este testimonio para nuestra audiencia, las palabras de ustedes y el testimonio y haber compartido este rato, el tiempo y la disponibilidad.

E- **M**uy Buenas tardes, estamos acá con Wilfredo Ponce de León, un amigo de Paul Dabezies que nos va a contar alguna perspectiva, alguna anécdota de la vida compartida con Paul y que todavía estamos disfrutando.

-Encantado de poder hablar de Paul que fue un gran amigo y siempre lo vamos a tener presente. Con Paul nosotros nos conocimos de chicos porque la familia de Paul y mi familia -y dos o tres familias más que éramos todas familias numerosas- íbamos a La Floresta, y en la época en que los veranos eran largos, era común en los veranos irnos en Diciembre y volvíamos en Marzo los que habíamos pasado de clase, entonces era otro mundo. Y Floresta además es un balneario chico, un balneario tradicionalmente católico, las familias nuestras eran católicas y entonces era una vida de playa muy familiar.

Paul desde muy chico, yo supongo que tendría 12 o 13 años ya ingresó al seminario, porque tuvo **una vocación muy marcada**, muy temprano, en aquella época los curas en general entraban antes al seminario, con todos los problemas que eso traía después. Porque si vos entrás de niño recién empezando el liceo, no sabes lo que es la vida, pero en el caso de Paul fue un caso realmente excepcional porque murió con 81 años y creo que entró a los 12, 13 por ahí.

Además Paul en esa época con 12, 13 años, hasta los 15, 16, 17 que nos empezábamos a ennoviar, siempre venía de vacaciones.

Y era un tipo que era **un gran deportista**, era un gran jugador de fútbol, jugaba muy bien, inclusive era de los que se destacaba, en verano hacíamos campeonatos ahí en Floresta e íbamos al club o a veces en la playa; y a parte hacíamos otros deportes, voleibol, él jugaba a todo era un tipo muy completo.

A parte **un tipo con mucho humor** desde chico; con una familia grande, con unos cuántos hermanos, ellos eran 9, y Paul era uno de los mayores, si no me equivoco era el cuarto de los nueve Dabezies Antía. Fue creciendo, se ordenó, estaba en esa época Partelli como arzobispo de Montevideo, y los primeros tiempos la cosa fue marchando, después vino la dictadura en el 73, y ya Paul era asesor de la JEC, la Juventud Estudiantil Católica internacional con sede en París y Paul tenía una hermana que quería irse a vivir a París, y entonces, yo iba por negocios a París a una feria y me acuerdo una noche que de casualidad me llama el cuñado de Paul, "Che que está viniendo Paul no se qué" y bueno, y yo estaba en representación de una empresa grande, entonces estaba en un hotel bueno, en el Sheraton de Montparnasse de París. Y Paul y el cuñado no tenían un mango, no tenían casi ni para comer.

E- Es que Paul es muy gasolero

- aparte todos empezamos más o menos gasoleros, yo no era que no fuera gasolero, pero tenía un empleo bueno y me mandaron en la feria a ese hotel, entonces nos encontramos, yo los invité a cenar y el cuñado vivía con la hermana pero Paul no tenía con quien dormir y yo le digo a Paul “Paul mirá en la pieza donde yo duermo hay dos camas, así que si dormís conmigo si no te importa”, y esa noche cenamos, dormimos, al otro día desayunamos tranquilos en el hotel, era de esos hoteles grandes viste, nadie te pregunta nada, y bueno ta, eso te muestra que en eso no dejaba de haber una viveza uruguaya no? porque por supuesto pagaba la empresa en la que yo estaba.

Y otra vez que también me lo encontré en París que él iba mucho porque estaba la JEC internacional y por el doctorado que estudió allá, otra vuelta nos encontramos y fuimos a cenar, y estábamos caminando por donde estaba la JEC en Montparnasse y era de noche, habíamos cenado creo que habíamos ido al barrio latino o algo así y volviendo vimos que venían en frente dos tipos raros, viste? Te estoy hablando del año 78 o 77, hace un montón de años y los tipos venían como gritando, eran como las 12 de la noche o la 1 y a esa hora por más que fuera París uno mira, no?, y entonces le digo a Paul “che Paul, aquellos que vienen que vamos a cruzar, hay uno que le veo una navaja de acá, qué hacemos?, nos hacemos los valientes o rajamos?” y me dice Paul “sí, rajamos, dale” y salimos corriendo, nos evaporamos.

(risas)

Pero viste son esas cosas que con Paul siempre las recordábamos y las revivíamos, son cosas que alimentan la amistad y además Paul durante todos los años que fue cura en general siempre que podía, que tenía licencia, iba a Floresta, donde la familia sigue yendo. Y nosotros a veces íbamos, como yo soy amigo de toda la familia, yo a veces iba con la hermana esta que vive en París, íbamos a cenar, y a Paul le encantaba ir a cenar, una vez íbamos a Salus otra vez íbamos a Parque del Plata y nos quedábamos, y además le gustaba tomar vino, era uno más y **por supuesto muy familiar** viste, Paul debía tener veintitantos sobrinos y como más de 40 supongo yo a esta altura de sobrinos nietos, y era un tipo que familiar familiar, tal es así que cuando murió estaban dos sobrinas cuidándolo, y bueno tenía dos hermanos médicos.

Y yo te diría que él siempre tenía a parte de su humor y de esa alegría **una sensibilidad brutal**, ahora cuando estaba en San Antonino con Pablo Bonavía, yo iba poco últimamente pero hablábamos y eso, y yo me acuerdo que hará 15 días antes de que falleciera, él estaba mal del corazón, lo llamé y él todavía no sabía lo que tenía pero me dijo “mira acá estamos siempre listos”, “estoy tratando de curarme para poder seguir porque la olla popular y la gente que tenemos en la parroquia nos necesita”, era un tipo de una sensibilidad fantástica.

E- Sí, increíble, muy profundo, muy profundo y fértil

- Si, era profundo, solidario, vos tenías un problema y siempre con la oreja pronta, te escuchaba, te llamaba, “mirá tengo una persona con un problema así y así”, “tengo una señora así, qué podemos hacer”, si si de los curas que cada vez van quedando menos, viste?

Porque era de los curas tipo Bonavía, tipo Perico, tipo Mosca, el Padre Cacho, Romi Lezama viste? Son esos curas que ya nacieron con esa vocación profunda aunque entraron casi todos muy chicos al seminario. Así que es de los casos en los que me sentí más dolido porque aparte de ser un amigo de toda la vida, era un faro de luz y un faro de un cura íntegro viste?

E -Totalmente

-En un mundo que viste...

E - Muy polarizado, **y en ese mundo polarizado Paul tejía**, tiene la capacidad como decís tú de tejer

- Si si, te llegaba de todas maneras, y más en un momento en que no se entiende mucho que la iglesia está formada por hombres, lo que pasa que Paul en ese sentido era un ejemplo para todos no? Este, así que un poco, lo que se me ocurre...

E- Bien, te agradezco mucho Wilfredo, te agradezco muchísimo este testimonio y este rato de recordar a Paul con los oyentes también

- No no con mucho gusto, y me sentí muy bien porque siento que **hablar de Paul es hablar de una luz que nos queda** y tomarla para siempre.

A un mes de la Pascua de Paul

Raquel Rodriguez

Empiezo por tomar una frase de los textos de hoy, que fue el centro de su celebración de sus 70 años.

“No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de la renovación interior. así sabran distinguir cual es la voluntad de dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto“ (rom.12,2)

Quisimos resaltar en esta ocasión una de sus múltiples facetas: como hombre de acción y compromiso.

Por ello nos preguntamos, qué legado, ¿que misión nos dejó paul a cada uno y que proyecto de compromiso?

Pues estamos convencidos que Paul nos dejó a cada uno una misión, y un proyecto de compromiso

Paul no se fue, está hoy acá y ahora en cada uno de nosotros y comparto una parte de una reunión de no fue hace mucho en la cual buscábamos generar un plan para relanzar e integrar nuevas generaciones a la vida activa laical a partir de la experiencia de Parroquia Universitaria (JUC, JEC, MCU...) ¿como?

Identificando a las diferentes generaciones, para realizar charlas de interés estudiantil, retomar contacto con los “viejos MCU”, contactar estudiantes del interior a través de curas del interior, he ahí una línea de acción.

Por otra parte, Paul hasta último momento participó activamente en la comisión de migrantes de cristianos en red, tanto en el acompañamiento de los migrantes como con su presencia, sensibilizando a diferentes instituciones eclesiales ,sobre la imperiosa necesidad de “estar” junto a ellos.

Por ello queremos invitar hoy más que nunca a que cada uno en la medida de sus posibilidades responda a esta invitación al compromiso y a la acción en el amor y la perseverancia.

Montevideo, 28 de setiembre, 2021



Palabras de despedida



Mercedes Clara

Qué regalo querido Paul la oportunidad de compartir tantos espacios de humanidad, de crecimiento, de fe viva. Somos muchas y muchos los que hoy agradecemos el regalo de tu vida en la nuestra, de tu paso, humilde, delicado, compartiendo el andar siempre como uno más, como un compañero de ruta, atento a los tiempos de cada uno; enseñándonos con tu ejemplo que el poder es servicio, escucha, que el poder es tejer juntos caminos donde el potencial de cada uno tenga un lugar, sea respetado en su originalidad, en su misterio y confluya en un espacio común.

Vaya si te hemos visto, desde OBSUR y desde tantos espacios tejiendo el terreno de lo común de la comunidad, respetando con una ternura infinita la diversidad de cada uno, recordándonos que las diferencias no pueden alejarnos, distraernos y encerrarnos, sino muy por el contrario, impulsarnos en la búsqueda de la verdad, de la justicia, impulsarnos a la búsqueda de ese rasgo del espíritu que se expresa en todos y en todo.

Tejedor de encuentros, buscador incansable de la verdad, amante del diálogo gratuito, del intercambio constructivo. Gracias, querido Paul, por tu palabra generosa, lúcida, creativa, valiente, libre, tan libre; por esa palabra que tantos mundos nos abrió; por las mil historias y reflexiones compartidas que a muchas generaciones nos permitió conocer y religarnos con una tradición de iglesia que busca ser fiel al camino de Jesús, que se cuestiona a sí misma, que asume sus errores, que se anima a soltar certezas, de buscarse en medio de los pobres, develando los signos de los tiempos en que le toca vivir y responder.

Gracias, Paul, que junto con otros sacerdotes y laicos nos regalaron memoria y futuro, nos regalaron y nos regalan el don de una fe encarnada y comprometida.

Aunque no quiero extenderme, estuve buscando palabras de Paul en este último camino compartido en el equipo de redacción de Carta Obsur. En las últimas editoriales, que aunque las firmaba el equipo de redacción eran en realidad fruto de su pluma, buscando su palabra -porque yo siento que ahí está la fuente donde hoy también podemos seguir acercándonos- hay una que se llama Tejedoras y tejedores. Como para mí es la imagen de Paul, porque siempre me lo imagino tejiendo encuentros, di con esto que me parecía lindo compartir. Es una revista que habla de experiencias de vida comunitaria, y Paul decía, “vamos a buscar esas experiencias donde se vea esto de construir lazos, de construir convivencia, otras formas de vivir, pero no solo en lo declaratorio sino gente que está intentando en la práctica nuevas formas”, y dice:

Debajo de lo comunitario y de muchos otros esfuerzos de parecida índole que buscan restablecer lazos, convivencia humana digna, está lo que tal vez es el mayor problema de esta hora uruguaya, y por tanto el principal desafío: la fragmentación de nuestra sociedad, la crisis del vivir juntos, la violencia que ello significa. Mucha gente lo expresa como una cuestión de seguridad, y sin percibir tal vez la hondura del problema, busca soluciones de corto plazo, como manotazos de ahogado. Queremos que ya se encierre o neutralice de alguna manera a quienes pensamos que son una amenaza para nuestra tranquilidad. Pero lo que todos, por acción u omisión hemos contribuido a crear, no será revertido y transformado sin una paciente y normalmente larga tarea de reconstrucción. Empezando por el interior de cada uno, de tal modo que se exprese en nuevas prácticas de vida. Sin echarnos la culpa unos a otros, sin cobrarnos cuentas, sino viendo cómo podemos acometer juntos lo que está en nuestras manos.

Esa editorial termina con lo que para mí representa ese hacer de Paul:

Como siempre, no prometemos nada acabado, o con pretensiones de dar lecciones, sino de acercar materiales, diversos abordajes, pensamiento y vida estimulantes para que cada uno y los grupos a los que pertenecemos puedan enriquecer su reflexión. Y, ¿por qué no?, volcarla en nuestras páginas.

Ese Paul que no pretendía tener nada acabado ni pretender ningún tipo de sabiduría sino lo que junto con otros y otras buscaba y juntos íbamos encontrando.

En la vida de Paul todavía queda mucha riqueza por descubrir, creo que eso es lo que hemos sentido y comentado en estos días, riquezas para seguir fecundando las páginas de nuestras propias vidas y comunidades.

Ojalá que como él podamos ser fieles a ese camino hasta el final.

Paul fue un caminante de nuestra Iglesia. De la Iglesia Uruguaya, de la Iglesia de Montevideo y de la Iglesia universal, porque desempeñó tareas pastorales por todo el mundo; y hasta sus últimos días se desempeñó como asesor latinoamericano del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos. Entonces fue un caminante...

Hay dos facetas que quisiera destacar de Paul: una es **el Padre Paul**, acompañante de comunidades.

En eso Paul, era un sacerdote muy respetuoso de la libertad, de los procesos de fe, de los procesos vitales de comunidades que están casi unánimemente compuestas por laicos. Con todas las vueltas que tienen las vidas nuestras como laicos. En eso Paul era un acompañante respetuoso, muy respetuoso. Ese es un aspecto que destaco y también lo han comentado otras personas cercanas a él.

Y la otra es esa apertura, **esa cabeza tan abierta.** La apertura al diálogo desde su rol de cristiano, de sacerdote católico. Abierto a otras experiencias. Por ejemplo, todo lo que es el movimiento ecuménico, todo lo que es el diálogo interreligioso, el diálogo con otros colectivos sociales, no necesariamente religiosos, que podríamos llamar personas de buena voluntad. En eso era un maestro totalmente. En verdad, de las personas que llevó a la práctica todo lo que plantea el Concilio Vaticano II: el ecumenismo, el diálogo interreligioso, como el encuentro con otras personas en búsqueda de soluciones a problemas.

Y quiero destacar esto: **Paul era un intelectual.**

A veces en Uruguay, tenemos esa cosa de que no valoramos a algunas personas que tenemos alrededor nuestro y en el mundo entero lo valoran. Y Paul, era uno de esos, era un intelectual de fuste. Era muy humilde, no contaba mucho. Pero era de los que escribían aquellos documentos que luego “levantaban la manito” los cardenales o los obispos, y que después aparecen como Magisterio de la Iglesia. Pero detrás de esto está la pluma o las ideas de Paul. De verdad, Paul fue un intelectual muy importante.

Su tesis doctoral, también es brutal: “No se amolden al tiempo presente.” Lo que hace en ella es un estudio profundísimo, muy serio, muy científico, de las relaciones entre la Iglesia y la Sociedad a partir de los documentos de las CEU (Conferencias Episcopales Uruguayas), entre el 65 y el 85 si no me equivoco en ese período. Bueno, es un trabajo pesado mismo.

Realmente fue un regalo conocerlo. Hace relativamente poco que lo conozco, no soy de la vieja guardia de Paul. Pero fue una bendición y un regalo que agradezco al padre profundamente, haber conocido sacerdotes del fuste, de la talla de Paul.

Además es **una generación de curas**. Y particularmente de curas del clero secular, una generación de sacerdotes que son testimonios de vida, de una opción sacerdotal. y de una apertura a la sociedad. No desde una posición de yo tengo la verdad absoluta sino en búsqueda de una verdad compartida.

Al igual que el Padre Cacho, con sus diferencias. En función de esto estamos juntando testimonios de la Jornada Nacional de la Juventud, de jóvenes que van tomando la posta. Porque una vez pasada la tristeza inicial -que lleva su tiempo, y yo soy una persona que si necesita el tiempo me lo tomo, para procesar estas cuestiones y sobre todo estas tristezas- pero pasada esa tristeza inicial, es empezar a ver que alguien tiene que tomar la posta y si te arde el corazón, un poco lo que dice el libro sobre el padre cacho, si arde el corazón como en Emaús, hay que tomar la posta. Y creo que esta es la invitación no?

Esta gente nos deja como un desafío. El desafío de vivir nuestra fe. Compartiendo con el resto de la sociedad que es la que nos rodea, en la familia, en el trabajo, en el barrio.

Cecilia Zaffaroni

Cuando Pablo me propuso decir algunas palabras en esta instancia, pensé que me iba a resultar difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que quisiera decir en este momento. Pero también supe que al menos debía intentarlo. La primera palabra que vino a mi mente fue GRACIAS. Gracias a Dios por la vida de Paul, y un profundo agradecimiento por todo lo vivido y compartido a lo largo de más de 50 años.

Paul ha sido alguien muy importante en nuestras vidas. Digo en nuestras en varios sentidos. Con mi esposo César, fallecido ya hace varios años, fueron vecinos y amigos desde niños. Cuando estaban en Primaria iban juntos al Maturana. Y se siguieron encontrando a lo largo de la vida, con etapas de mayor y menor interacción, pero siempre presentes. Hicieron juntos sus primeras armas en el periodismo (actividad en que ambos se sentían muy a gusto) en El Bien Público, cuando se llamaba BP Color y sacaba un suplemento semanal llamado Domingo, en el que ambos escribían.

Luego compartieron tareas en el Servicio al MIEC – JECI – en diversos momentos. También en Parroquia Universitaria, y más adelante desde Obsur (donde volvieron a escribir juntos en la Revista).

Digo también importante en nuestras vidas en términos de una generación de estudiantes que fuimos parte de la JUC y luego de la Parroquia Universitaria desde mediados de los años 60 y hasta el día de hoy.

Paul fue para todos nosotros un compañero de ruta, un amigo, un pastor. Una modalidad de pastor cercana, servicial, siempre presente que aprendimos a valorar y a querer. Un servicio prestado con humildad, sin imposiciones. A veces al costado, a veces detrás, a veces también adelante, ayudándonos a encontrar el camino.

Quisiera también destacar su solidez, su profundidad. Con su impronta humilde, siempre nos brindó aportes fundados y profundos, expresados con sencillez y apertura. Nos ayudó a pensar, a interpelarnos, a seguir siempre en búsqueda de una mayor hondura en nuestra vida de fe, desafiándonos y acompañándonos en esa búsqueda.

Nos ayudó a abrir la cabeza incorporando también una mirada internacional, especialmente a nivel de Iglesia Latinoamericana y también una perspectiva ecuménica.

Compartimos momentos de plenitud y alegría y también momentos muy difíciles y dolorosos.

Creo que en algunos momentos debió haber sentido soledad. Pero nunca lo escuché quejarse.

Siempre acompañando, sin fallarnos. Cuando éramos jóvenes llenos de entusiasmo buscando asumir nuestro compromiso en la universidad y en la sociedad, formar nuestra familia y vivir nuestra fe en la vida cotidiana. Y ahora ya viejos, tratando de seguir siendo fieles a nuestro compromiso y vocación hasta el último día, sosteniendo nuestra comunidad y apoyándonos mutuamente.

Por eso sé que vamos a sentir el vacío.....

Pero nos queda la paz de saber que hoy Paul, querido compañero de ruta, amigo, pastor, estarás viviendo la plenitud del encuentro con el Padre y sé que desde allí seguirás acompañándonos, aunque de otra manera, como lo has hecho siempre, sin claudicaciones a lo largo de toda tu vida.

Antes de terminar quisiera reiterar explícitamente todo el cariño y agradecimiento que sentimos por ti. Porque siento que tal vez no logramos decírtelo con frecuencia en palabras por tu estilo y tu modestia,... aunque quizá no hacía falta... porque todos lo sentíamos y sabíamos que era recíproco. Y me animo a hablar en plural porque sé que representa el sentir de muchos.

Y también quiero decirte que no te olvides de mandarnos de vez en cuando algún chiste con tu particular sentido del humor, que nos ayude a seguir confiando, esperando, y a no aflojar... hasta el reencuentro...



amScanner



El 28 de agosto se nos fue Paul Dabezies, un amigo, un cura de los que hay pocos. Tenía 81 pero aun así vivimos su muerte como repentina. Es que Paul todavía se tomaba ómnibus hacia donde fuera necesario para estar siempre presente y reflexionaba con una lucidez que muchos no llegaremos a tener nunca.

Escribo para agradecer y para no olvidar. Escribo también con la esperanza de que quienes no lo conocieron puedan también a través de estas líneas beber algo de su testimonio. Escribo con tristeza, pero también con la serenidad de quien confía en que la muerte es un paso y él nos sigue acompañando.

Conocí a Paul cuando yo era adolescente. Iba a la misa de la noche en la parroquia Pocitos. Me gustaba porque la celebraba un cura joven y carismático, que hablaba en un lenguaje llano. Un domingo cualquiera llegué y me encontré con que la misa la daba Paul. Tengo la imagen de él pálido e inmóvil atrás del ambón, dando el sermón en un tono monótono, diciendo cosas que me costaba entender. Me aburrí muchísimo y seguramente por ese tiempo dejé de ir a esa parroquia.

Ya en 2007, terminando la época universitaria, mis búsquedas me llevaron a la casa de la calle Rodó, porque se estaba conformando un grupo de jóvenes profesionales, con gente que venía de distintas experiencias eclesiales. Ahí me reencontré con Paul y en seguida descubrí que ese cura que me había parecido tan aburrido dando misa, era en realidad interesantísimo y tenía un fino sentido del humor.

Paul acompañó a ese grupo durante los casi diez años que funcionó y lo siguió haciendo después, cuando nos transformamos solamente en un grupo de amigos. Cada tanto organizábamos unos retiros que se parecían poco a los de silencio que yo acostumbraba hacer con los jesuitas. Siempre incluían alguna noche de guitarra, tertulia y vino. Paul no sólo estaba y nos apoyaba en la preparación de contenidos, sino que más de una vez nos llegó a prestar la casa de su familia en La Floresta para hacerlos.

En esos años nos pasó de todo: crisis de fe, hijas e hijos que vinieron al mundo y no se pudieron inscribir en ninguna libreta de matrimonio, concubinatos, divorcios y muchas cosas de esas que hemos visto a la Iglesia Católica condenar. Paul nos escuchaba y nos acompañaba en nuestra realidad, como he visto hacer a pocos sacerdotes y religiosas en mi variada vida eclesial. Estaba presente en nuestras vidas sin juzgar, sin dar cátedra sobre cómo debe ser una familia o una pareja, casi como si a través de nosotras estuviera aprendiendo con curiosidad y respeto cómo es la vida de las personas laicas.

Con esa actitud nos hacía sentir que como laicas tenemos de verdad un rol importante en la Iglesia, que no es uno secundario atrás de los sacerdotes y religiosas, que estamos

llamadas a una vida igual de comprometida, igual de fecunda. Y que también nosotras somos invitadas a una relación profunda con Dios, y desde allí podemos tener algo que decir sobre Dios. No era un discurso, era algo que él vivía. Cuando participaba de un equipo con laicas, era uno más, no se arrogaba autoridad alguna. Su liderazgo era muy distinto a lo que en general estamos acostumbradas a ver. Tanto es así que en el casamiento de una pareja amiga nos dejó hacer gran parte de la homilía. Era un hombre libre. Tenía claras las prioridades y sin duda no eran las formas.

Sin decirlo explícitamente nos invitaba a pensar, a ser críticas y a poner al servicio lo que habíamos aprendido en nuestra formación profesional. Le preocupaba que nuestra fe fuera infantil, “espiritualizada” y desconectada del mundo. Fe y compromiso para él iban de la mano, y creo que, con justicia, a algunas nos veía muy tibias en esa dimensión.

Nos explicaba todo con una gran generosidad y precisión, a la vez que nos pinchaba -con su modo sutil- para que estudiáramos más a la Iglesia y a la realidad. Yo nunca sentí que lo hiciera con arrogancia, pero recuerdo que en la celebración de sus 50 años de sacerdote pidió perdón por su soberbia. Cuando compartí con él un tiempo en el equipo de la revista Carta Obsur, nos daba toda la libertad del mundo para proponer temas, autores, escribir artículos, aunque hubiera entre nosotros bibliotecas enteras de diferencia. Era un tipo de mente abierta, que trataba de entender a las personas que pensaban o sentían diferente. Producía mucho, pero no hacía ninguna propaganda ni de sí mismo ni de lo que escribía.

Vivía en una gran austeridad sin quejarse -ni siquiera de lo helada que era la parroquia de la Aguada o del transporte público capitalino del que dependía-. Si comentaba algo lo hacía con humor. Siempre estaba, en todas las juntas, aunque le quedara lejos. Estaba de una forma discreta, pero también hablaba y hablaba (y hacía muchos paréntesis). Si había niños, jugaba y disfrutaba como uno más; de golpe desaparecía su timidez por completo.

Más allá de todo esto, creo que una de las cosas que más me impactaba de él es que compartía su vulnerabilidad con nosotros. Eso tampoco lo he visto en muchos curas. Recuerdo alguna vez que nos contó que andaba medio bajo de ánimo, o que le costaba rezar. Incluso nos participaba de sus búsquedas y sus dudas. Una tarde en la que hablamos de la eucaristía nos contó que después de darle vueltas a todas las cosas que se decían sobre este sacramento, lo que a él lo movía a perseverar era que Jesús dijo “hagan esto en memoria mía”.

Cada una de nosotras es única y está llamada a algo grande y diferente.

Pero en ese camino de llegar a vivir realmente en el ser, hay orientaciones que son clave. Para los cristianos Jesús es ese camino. Hay cosas de las que Paul, como discípulo, era un maestro, y de las que no me quiero olvidar:

- Vivir con libertad, de pensamiento y de acción, para ser fiel al Evangelio.
- Abrirse a lo nuevo y a lo distinto. No acomodarse en ideas que nos dan seguridad.
- Aceptar la realidad sin juzgar, y recibir a los otros tal como son. No dar directrices, sino acompañar.
- Escuchar.
- Estar presente.
- Cultivar el sentido del humor sin herir a nadie.
- Compartir desde la propia vulnerabilidad, incluso las dudas, las búsquedas.
- Comprometerse con la justicia, que la fe no se quede en el templo.

Gracias Paul por todo esto y por todo lo que no sé poner en palabras. Que podamos (que pueda) hacer carne lo que nos regalaste.

Queridos todos, Querido Paul,

Quizá la mayor y mejor evidencia de lo que Paul significa y significó para los demás, es la manera cómo él se hace parte de sus vidas, de nuestras vidas, haciéndonos sentir que estábamos presentes.

A lo largo de nuestras vidas, supo conjugar el verbo ESTAR con esa profunda humanidad y así estuvo dentro mío y de todos los que compartimos reuniones, misas, oraciones o grupos de revisión de vida.

Lo que impresionaba de Paul, es esa manera sutil, fina y sencilla, poco ruidosa de estar presente. Entre las personas que conozco, nadie lo supera en discreción y respeto a la libertad del otro. Si queremos un modelo lo que es ser no invasivo, podemos mirar a Paul, pero si queremos encontrar a alguien que transmite interés, afecto, cercanía y que nos hace sentir que nos acompaña desde dentro, también hay que mirarlo a él. ¿Cómo lo hizo? Quizá él lo hubiera podido explicar yo no. Paul por momentos aparecía inasible, inédito y ubicuo, pero nunca ausente. Su presencia y su palabra, rica, suscitaba dentro de uno una secuela de sentimientos y reflexiones que tienen el sello de lo nuevo. Acompañaba y aportaba novedad, pero sobretodo, permitiendo que uno se acompañe y descubra dentro de sí, nuevos contenidos que permanecían ocultos para uno mismo. En ese sentido, Paul se hace parte de la interioridad de quienes se le acercan, y acompaña desde dentro, pero con cuán poca dominancia y con cuán poco interés en el poder o en la sujeción.

Cuesta no ver en Paul siempre originalidad y novedad. También alegría y humor. Este modo de ser de Paul que transmite tanta libertad y reconocimiento del lugar del otro, es decir, ese estar siempre presente, pero sin confundirse con ese otro, le permite ser un agudo observador de realidades, hechos y personas. La tranquilidad exterior se combina con una inteligencia rica y múltiple. Esto lo convierte en una especie de cronista cabal de lo que sucede alrededor de él, de los hechos y de sus participantes o protagonistas a quienes puede describir con propiedad, humor y respeto. Paul es una de las personas de las que aún en la crítica, nunca he escuchado que descalifique o agravie a nadie, y esto en un ámbito en el que las pasiones y los enconos suelen a veces estar demasiado presentes. Después de todo, su apostolado ha estado siempre a caballo entre dos religiones, una la que se deriva de la fe en Jesucristo y está representada por la iglesia católica, y otra, secular, que se deriva de la adhesión a determinados postulados políticos y su compromiso perseverante y permanente con los más necesitados

Podría decirse que Paul estaba estacionado en la contemplación, sin duda contemplativo, pero no detenido. Otra de sus peculiaridades fue que así como hombre de acción, solo que en la acción no perdió jamás su estilo. Permanecía siendo el mismo y llevando todo lo que tenía dentro de sí y lo transmitía aún en las situaciones más críticas.

En esos momentos, Paul era fuente de decisiones sensatas y superadoras y las personas que están con él, podían contar con una palabra esclarecedora y llena de afecto y consuelo y con una vía de salida. No es poco.

En esta condición de hombre de acción, Paul ha sido asesor itinerante del SLA Pax Romana MIEC-JECI, en ese entonces en Lima y más adelante, del Secretariado Mundial MIEC-JECI en París. Solo falta añadir que esos vínculos se continuaron en su pertenencia a Pax Romana MIIC, con los intelectuales cristianos. Este itinerario institucional, que Paul desborda, es una manera de recordar algo fundamental, y es que ha sido partícipe y testigo de lo que somos, nos ha acompañado a lo largo de nuestras vidas y nos ha hecho sentir que siempre había alguien a nuestro lado. En todo ese tiempo, Paul ha seguido siendo asesor del movimiento en Uruguay y por supuesto, como Párroco en varios barrios de Montevideo, Vicario y distintas responsabilidades en la iglesia católica uruguaya. Tampoco podemos olvidar que con esa agenda tan difícil, Paul escribió su tesis doctoral, hasta culminarla.

Paul fue un uruguayo auténtico, de alma y así lo queremos todos. La autenticidad no tiene límites o fronteras. Por ello esa especificidad uruguaya tan cabal, lo hace universal. Paul ha sido un “caballero andante” de la iglesia en América, Europa, África y Asia. Es mucho, en especial porque siempre estuvo en más de una tarea de manera simultánea. “El hombre tranquilo” ha desplegado una actividad superlativa. Paul ha transitado por el mundo, no por una senda, sino casi por una autopista, escabrosa por momentos, contradictoria y conflictiva muchas veces, entre sus múltiples carriles, pero esa condición de estar sin anular, de convertirse en parte del otro y respetar su libertad, de saber leer la realidad para esperar o avanzar, lo han hecho también una persona de logros y satisfacciones y en especial, de un entorno humano que lo quiere y lo respeta. Paul no pasaba desapercibido nunca sin que haga mucho para hacerse notar, pues es una persona que tiene el tino de saber estar.

Y citando a un amigo del secretariado, podemos decir que,

“Algo indisociable de Paul, es su identidad de sacerdote. En el SLA definíamos a los sacerdotes asesores como “curas” y “curas-curas”. Los primeros eran aquellos que nos dejaban dudas en su estabilidad, dedicación y persistencia. Los otros, eran aquellos que se mostraban confiables, estables, convencidos, que tenían formación y condiciones para el trabajo con jóvenes. Allí, entre otros ilustres, estaba Paul.”

Habría mucho más que decir, pero por ahora me quedo aquí. Solo quiero añadir que en estos años que hemos recorrido juntos, nuestros diálogos han incluido política de todas las partes del mundo, iglesia, su realidad y dinámica sea en América Latina o en el mundo. Comentando películas y hablando de sus directores, de lecturas y libros. Todo esto a veces acompañado con algún vinito, una comida rica y siempre bien mechado por el humor y la risa, inevitable rasgo de irreverencia que ayuda a vivir.

Gracias por todo Paul.
Montevideo 28 de agosto, 2021

Tweets por el recuerdo



OBSUR
@OBSUR3



Ha fallecido el Padre Paul Dabezies. Pascua de vida fecunda para iglesia y sociedad. Su rol en Parroquia Universitaria, el ecumenismo y la confluencia con personas de buena voluntad para construir una sociedad mas justa. Velatorio 9 a 11 hs en Parroquia de la Aguada y 11 hs Misa.



 IglesiaCatólicaUy y 9 más



Ana Olivera
@AnaO1001



Querido Paul, consecuente con tus convicciones hasta el final. Reconocimiento de generaciones a las que despertaste la conciencia y el sentir como propia cualquier injusticia. Mis 16 años y la Parroquia Universitaria...



Marina Arismendi @MarinadeFrente · 28 ago. 2021



Querido Paul, refugio para tantos en momentos de horror; calor y cuidado para mis pequeñas hijas y lxs niñxs de tantos siempre en nuestra memoria y corazón.



Gonzalo Civila
@gonzacivila



Un hombre bueno, comprometido con la causa de la dignidad, la justicia y la igualdad. Deja un enorme legado.



Luis Mardones @luismardones · 28 ago. 2021



Que ningún relato sesgado omita el amparo que muchos curas, monjas y parroquias nos dieron en dictadura cuando eramos salvajemente reprimidos

Las misas de celebración de los 1 de mayo prohibidos, las **que** se hacían por los presos políticos y tanta cosa

Gracias Padre Dabezies !



Julio César Boffano @boffanojc · 28 ago. 2021



Respondiendo a @OBSUR3 @iglesiauy y 9 más

Un buen cura y una buena persona, de los pocos abiertos a la posibilidad que la comunidad LGTBIQ podríamos tener un espacio también dentro de la ICAR.

QEPD profe!



Nico Iglesias Schneider @nicois1983 · 28 ago. 2021



Respondiendo a @OBSUR3 @iglesiauy y 8 más

Paul querido, un gran ser humano y un cristiano comprometido con su tiempo en la defensa de los derechos humanos y con una perspectiva amplia, ecuménico, sensible, profundo y auténtico. Dejo una gran siembra afuera y adentro de las Iglesias.



leofont
@LeopoldoFont



En respuesta a @AnaO1001

Fuerte abrazo. Un grande, sin dudas; intentando hasta sus últimos días generar diálogo, tender puentes.

11:27 a. m. · 28 ago. 2021 · Twitter for Android



Pablo Cayota @PCayota · 28 ago. 2021

...

Respondiendo a [@OBSUR3](#) [@iglesiauy](#) y 9 más
Un grande Paul. Gracias por su vida!



↻ 3

♡ 33



Fernando Caceres @FCaceres2011 · 28 ago. 2021

...

Respondiendo a [@OBSUR3](#) [@nicois1983](#) y 9 más
Lamento no poder acompañarlos presencialmente.
Un gran abrazo para sostener el compromiso y la alegría que sembró.



PaxRomana-ICMICA @Plcmica · 28 ago. 2021

...

Respondiendo a [@OBSUR3](#) [@iglesiauy](#) y 8 más



icmica-miic.org

Thank you Fr. Pablo Dabezies

It is with deep sadness that we report the death of our longtime chaplain, Pablo Dabezies. The following is a message from the ...



Nelson Villarreal Durán @NelVillarreal · 28 ago. 2021

...

Lo que implicó Paul en su vida para muchas personas es comprender que es la fe y cristiana y que implica leer los "signos de los tiempos" en la sociedad. Su compromiso y solidaridad a varios niveles e identificación con la defensa de DDHH como dijo el Padre Pablo Bonavia en Misa



Carlos Batthyány @BatthyanyCarlos · 28 ago. 2021

...

Respondiendo a [@OBSUR3](#) [@iglesiauy](#) y 9 más

QEPD! El mundo precisa muchos más como Paul. Hoy se fue un ser humano ejemplar



Carlos Batthyány @BatthyanyCarlos · 28 ago. 2021

...

En respuesta a [@blancarodgon](#)

Ojalá podamos seguir su legado: "Ojalá todas y todos podamos estar a la altura de la hora desde donde nos toque, contribuyendo a recrear realmente un espíritu y mística comunes que tanga como corazón el bien de los pobres..."



Gustavo Leal @GustavoLeal_uy · 28 ago. 2021

...

Paul Dabezies, un cura que dejó huella en varias generaciones.

Siempre caminó por la misma senda, la de la solidaridad y el compromiso. Buen viaje. Q.E.P.D



Con Todo Respeto @ConTodoRespetoY · 28 ago. 2021

...

Respondiendo a [@OBSUR3](#) [@S_Schelotto](#) y 10 más

Un Gran SER Humano. Un cura de los que ya no quedan QEPD. Dios ésta contigo 💜💜



Lamaripa @Lamaripa2 · 28 ago. 2021

...

Respondiendo a [@OBSUR3](#) [@iglesiauy](#) y 9 más

Paul hasta el final, un hombre nuevo, de los que se precisan para cambiar este mundo, el capitalismo. Estarás siempre, Paul!



Graciela Villar  @GVillar_uy · 28 ago. 2021

...

Paul Dabezies fue un hombre íntegro, generoso como pocos, solidario siempre. En la noche oscura de la dictadura **fue un** referente ineludible de la resistencia. Se ganó el cielo. Deja **un** enorme legado. **Un** abrazo a sus familiares y amigos.



Juan Francisco Costa @JuanFcoCosta · 28 ago. 2021

...

En respuesta a [@blancarodgon](#)

Me identifico totalmente con el precioso y conmovedor mensaje de Blanca Rodríguez. Conocí al querido Paul Dabezies desde su época de seminarista. Un ser humano excepcional y un gran sacerdote que encarnó el espíritu de las Bienaventuranzas. Estoy triste, pero vivió su Pascua.



Blanca Rodriguez - Hija de inmigrantes.  @blanc... · 28 ago. 2021 ...

“Murió?, solo sabemos que se nos fue por una senda clara, diciendo: hacedme un duelo de labores y esperanzas... Sed lo que sido entre vosotros: alma” A. Machado. Para el querido amigo Paul Dabezies que tanta alma y compromiso nos regaló. QEPD



Pablo Mieres @Pablo_Mieres · 28 ago. 2021 ...

Lamento el fallecimiento del sacerdote Paul Dabezies una de las voces lúcidas y valientes de nuestra Iglesia Católica que dieron luz en los momentos de mayor oscuridad de nuestra vida como país. La Iglesia y el país pierden un referente querido y muy valioso



Marcelo Estefanell @Meste246 · 29 ago. 2021 ...

Respondiendo a @OBSUR3 @NelVillarreal y 15 más

Gran pérdida. Por eso el compromiso con los desposeídos tiene que ser mayor.

OTROS SALUDOS

Pastor (Chichito) Silva.

Grupo Atahualpa

Aunque lo conocí en la primera adolescencia, en Floresta, mi reencuentro con Paul se produjo cuando, no hace mucho, se integró al grupo Atahualpa; ya viejitos los dos.

Otros, muchos otros, nos van a relatar su existencia cristiana. Cristiana en serio. Cristiana a más no poder. Por mi parte, sólo quiero decir que agradezco a Dios el haber compartido con él unos cuantos martes de tardecita.

Fue un privilegio, querido Paul... hasta prontito.

Daniel Ponce de León

desde Holanda

La verdad que es triste, pero lo recuerdo con su especial cariño. Nos queda la tristeza, pero calorcito en el corazón



Carta OBSUR



Asociación Civil sin fines de lucro

**Si te interesa ser parte y colaborar con un aporte mensual
escribinos a obsur.obsur@gmail.com**

Accedé a nuestro acervo documental y actividades con tu aporte a
través de débito automático

**Para colaborar con las publicaciones de Obsur en
memoria de Paul Dabezies:**

- BROU Caja de Ahorro en PESOS, N° 001565182-00001
- BROU Caja de Ahorro en DÓLARES, N° 001565182-00002

PAUL

en nuestras vidas

Carta OBSUR - N° 61

